TRATADO I.

MODO

DE SERVIR A DIOS.

TRATADO II.

EXPLICACION

DE LAS

BIENAVENTURANZAS.

TRATADO III.

SOLILOQUIO

PARA DESPUES

DE LA COMUNION.

MODO BREVE

DE SERVIR

A N.TRO SEÑOR

EN DIEZ REGLAS

FECHO POR [EL Sto. P.] Fray Tomas de Villanueva frayle Agustino, y Arzobispo de Valencia.

EN MADRID

Por Joachin Ibarra, año de 1763.

Licencia de la Orden.

EL Maestro Fray Manuel Vidal, Provincial de la Provincia de Castilla, de la Observancia de los Ermitaños de N. P. S. Agustin &c. Por quanto de nuestra Orden han sido examinadas, y aprobadas tres Obritas de nuestro glorioso Padre y Hermano *Santo Thomas de Villanueva*, Arzobispo de Valencia, que se guardan entre las preciosas Reliquias de nuestro Convento de San Phelipe el Real de Madrid; cuyos titulos son: *Modo breve de servir à Nuestro Señor en*

diez Reglas &c. Explicacion de las Bienaventuranzas &c. Soliloquio para dar gracias à Dios despues de la sagrada comunion &c. Por la presente dámos licencia al Padre Fray Francisco Mendez, para que cumpliendo con los Decretos del Santo Concilio Tridentino, y Leyes de estos Reynos, que tratan de la Impresion de Libros, pueda dar à la Estampa dichas tres Obritas. Y mandamos en virtud de Santa Obediencia que ninguno de nuestros inferiores lo impida. Dada en este nuestro Convento de N. P. S. Agustin de Salamanca, ca, sellada con el Sello menor de nuestro Oficio, y refrendada de nuestro Secretario en quince de Enero de mil setecientos y sesenta y tres.

Fr. Manuel Vidal
Prov.

Por mandado de nuestro Padre M. Provincial
Fr. Joseph Sandoval,
Secret.

APROBACION DEL DOCtor Don Francisco Antonio de la Fuente, Colegial del de la Madre de Dios de Theologos de Alcala, y Cathedratico de Artes de aquella Universidad: Censor de Libros por el Real Consejo de Castilla, y Capellan Mayor de las Religiosas Varonesas en esta Corte.

CUmpliendo con lo que se sirve mandarme el Señor Teniente de Vicario de esta Villa de Madrid &c. he leido con atencion, y para aprovecharme, tres Obras, que se dicen compuestas por Santo Thomas de Villanueva Arzobispo de Valencia, y guardarse entre las preciosas Reliquias del Convento de San Phelipe el Real de esta Corte: cuyos titulos son: *Modo breve de servir à Nuestro Señor en diez Reglas &c. Explicacion de las Bienaventuranzas: y Soliloquio para dar gracias à Dios despues de la Sagrada Comunion*: y me parece su doctrina tan conducente à todos como propria del Santo, respecto de no encontrarse en ella cosa alguna, que no respire piedad, profunda sabiduria, gran zelo de la gloria de Dios, y exquisita prudencia; y ser to-

do su asunto el dirigir las almas por muy seguras sendas à la gloria. Por todo lo que juzgo que dichas Obras son dignas de la estampa, y tambien de imprimirse en el corazon de los que las leyesen; para lo que es muy conveniente el que se expliquen aparte algunas palabras (que por ser del Santo no se intentan limar) para que entiendan todos su sentido, y su antiguo estilo por no usado en nuestro idioma en el presente tiempo no impida su inteligencia; la que puede facilitarse, y facilita anotando à la margen lo que se pa-

parece à el que pretende darlas hoy à luz: aunque es tambien verdad que en todo tiempo se puede decir lo que San Augustin dice: (Tract. 26. in Joan.) *Dame un corazon fervoroso y sentirá bien lo que yo digo: dame un deseoso, un hambriento, uno que tenga sed de gloria en la peregrinacion cansada de esta vida: dame uno que suspire por la dulce Patria, y me entenderás; pero si hablo con un pecho helado, ni él será para mí, ni mi trabajo para él*: hasta aqui San Augustin, y desde aqui se podia proseguir en favor de estas Obras, cu-

yo importantisimo argumento manifiesta un fino amor à Dios, el deseo de dilatar su gloria en la satisfacion de las almas, y un zelo proprio de un Santo Thomas de Villanueva: por lo que me parece deben publicarse, salvo mejor dictamen. Madrid veinte de Febrero de mil setecientos sesenta y tres.

, Doct. D. Francisco de la Fuente.

Li-

Licencia del Ordinario.

NOS el Licenciado Don Joseph Armendariz y Arbeloa, Presbytero, Abogado de los Reales Consejos, y Teniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido &c. Por la presente y por lo que à Nos toca damos licencia para que se pueda imprimir el libro intitulado: *Modo breve de servir à Nuestro Señor en diez Reglas &c. Explicacion de las Bienaventuranzas: y Soliloquio para dar gracias à Dios despues de la Sagrada Comunion*, escrito por el Santo Padre Fray Thomas de Villa-

llanueva, Frayle Agustiño y Arzobispo de Valencia, mediante que de nuestra Orden ha sido reconocido, y no contiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fé Catholica y loables costumbres. Dada en Madrid à veinte y ocho de Febrero de mil setecientos sesenta y tres.

Lic. Armendariz.

Por su mandado,
Joseph Daganzo.

Li-

Licencia del Consejo.

DON Juan Miguel de Ocharán, Oficial mayor de la Secretaría de Camara, y de Gobierno del Consejo, del cargo del Secretario Don Joseph Antonio de Yarza, cuyas ausencias y enfermedades egerzo: Certifico que por los Señores del Consejo se ha concedido Licencia al Padre Fr. Francisco Mendez, del Orden de San Agustin, para que por una vez pueda imprimir el Libro intitulado: *Modo breve de servir à Nuestro Señor en diez Reglas: Explicacion de las Bien-*

aven-

aventuranzas : y Soliloquio para dar gracias à Dios despues de la Sagrada Comunion, escrito por Santo Thomas de Villanueva; con tal de que sea en papel fino y buena estampa, y por el Original que va rubricado y firmado al fin de mi firma: y que hecha la impresion no la entregue el Impresor hasta que se de por el Consejo Licencia para su publicacion y venta, despues de corregida la Obra por el Corrector General; guardando en la impresion lo dispuesto y prevenido por las Leyes y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que constе lo firmé en Madrid à diez y siete de Marzo de mil setecientos sesenta y tres.

Don Juan Miguel de Ocharán.

FEE

FEE DE ERRATAS.

TRATADO I.

PAG. 17. lin. 1. pierde, lee *perder.*

TRATADO II.

Foj. 2. b. lin. 2. ati, lee *Beati.* Lin. 3. Be vobis, lee *vobis.*

ADVERTENCIAS.

LOS Escritos del Bendito Padre Santo Thomas de Villanueva han sido y son tan bien recibidos en la aceptacion universal de todos, que pasan ya de doce las impresiones que de ellos se han hecho. Acaban-se de imprimir en la Ciudad de Augusta, y tambien en Milan, y actualmente estan saliendo en Salamanca, siendo ésta la impresion mas completa de quantas se conocen, pues promete (y va cumpliendo) lo que todas, y añade tomos à las que la preceden: y por tan-

to deberán incorporarse á ella los tres presentes tratados. Pero antes ha parecido imprimirlos separados, lo uno por la mayor gloria del Santo, y lo otro por ser dignos de que anden en las manos de todos, y que se estampen en nuestros corazones. Ademas de lo grande y devoto de la materia tienen la recomendacion de no estar publicados. El Ms. del Santo de donde se han sacado, se guarda entre las preciosas Reliquias de este Convento de San Phelipe el Real de Madrid. El estilo y voces son las proprias que usa el Santo: y aunque era facil corregir y limar mucho, v. g. *exemplo*, *miraglos*, *guesos &c.* no se hace, sino que se retienen las voces y locuciones como en el Ms. estan. En algunas, que por antiqûadas pueden padecer alguna equivocacion, se ha puesto una ligera nota para su mejor inteligencia. Demas de esto se advierte que se ha añadido una ù otra letra ò palabra quando parece que asi lo pide el sentido; y para que se conozca quales son, van de letra cursiva. Tambien se advierte que el titulo que lleva el segundo Tratado no le hay en el

el Ms. como ni las palabras de San Matheo *Beati pauperes &c.* pero estas parece que se deben suponer, y el titulo se saca del contexto del mismo escrito. El tercer Tratado, que es la *Oracion*, ò *Soliloquio*, tampoco tiene titulo de portada, pero sí despues del Prologo antes de empezar la materia, y es el mismo que va puesto.

PRO-

PROLOGO.

ANte todas cosas es menester Corazon muy determinado para servir à Dios, y aparejado para romper con quien lo estorvare, pensando lo que va en ello, que es la Gloria, ò el infierno para siempre; y que cosa tan grande no se alcanza sin gran riesgo y trabajo; y esta determinacion seguilla con mucha constancia y perseverancia, acordandose que dice Nuestro Señor Jesu-Christo en su Evangelio: Que el que pone la mano en el arado, y mira atras, no es apto para el Reyno,

de

de Dios. Y porque al mundo y sus seguidores es contrario esto, ha se de disponer à romper con él, y no curar del, antes menospreciar lo que dixere como ciego y necio, y sufrir ser tenido por loco, por amor de Dios, y por su salvacion, que al fin se verá la verdad, quando pasare la obscuridad del sueño desta vida, y viniere la verdadera luz del dia, que para siempre durará, donde goze para siempre del fin para que fue criado.

PRI-

PRIMERA REGLA.

Onviene ante todas cosas amar à Dios y al proximo, y guardar su ley, cumpliendo sus mandamientos; porque en esto está la vida, y cesar de pecar; determinandose de no cometer un pecado mortal à sabiendas, con la gracia de Dios, por todo el mundo: procurando de se exercitar en toda virtud; guardando su amor de tal manera, que à solo Dios ame, y en él solo se emplee continuamente.

A SE-

SEGUNDA R.

REmediar la vida pasada, confesandose generalmente, y escodriñando con gran diligencia su conciencia; satisfaciendo al Señor con mucho dolor y lagrimas, y con mucha verguenza y humillacion: pensando la ceguedad pasada, y tratando en su memoria la historia de su vida perdida; y llorando y doliendose mucho della; y para mas satisfacion tomando alguna aspereza de ayunos, ò vigilias, ò disciplinas, ò silicio que aflixa la carne, y hagan venganza del deleyte pasado: y este exercicio durará algun tiempo, porque hasta que aqueste sea bien fecho, no cumple entender en otro. Para dexar de pecar, ayudará al principio la abstinencia, la soledad, y clausura, silencio, oracion, ocupacion, vigilia, consideracion de la muerte, y del juicio, del Cielo, y el infierno.

TERCERA.

HUir conversaciones de mundanos, que ahogan el espiritu y buen deseo del anima devota: huir visitaciones de seglares, y procurar alguna conversacion de alguna persona verdade-

ram ente espiritual, en quien more Dios; porque como un carbon encendido enciende à otro, ansi un corazon encendido è inflamado en espiritu, inflama à otro.

QUARTA.

HUir y menospreciar todos los placeres pasados, y deleytes mundanos y vanos de aqueste siglo, y procurar de descubrir otros deleytes interiores, muy mayores y mas perfectos del espiritu y del entendimiento, los quales dan mayor hartura al anima, y hacen parecer niñerias aquestos carnales. Esto hace la contem-

placion profunda con oracion y lection, y lo mismo digo de todas las riquezas, faustos, honras, favores deste mundo: y procurar mucho de tener el corazon limpio de toda aficion temporal, y desocupado de todo amor apasionado de criatura; porque Nuestro Señor le hincha de sì, y de su sagrado espiritu; porque éste preciosisimo balsamo no cabe en vasos sucios; ni dará Nuestro buen Señor sus Margaritas à los puercos; pues lo vedó à sus Discipulos. Por lo qual cumple en grande manera à toda persona, que pretende ser es-

piritual, tener muy gran cuidado, y diligencia sobre su corazon, y apetitos y deseos, y pensamientos desordenados; porque sería sin esto por demas trabajar.

QUINTA.

A Limpiar muy amenudo su conciencia, de ocho à ocho dias à lo menos; à los quince confesando y comulgando, con mucha devocion; porque ansi se alcanza la gracia, para perseverar, y tener grande fortaleza y firmeza en el buen principio y comienzo.

SEX-

SEXTA.

Y Tener en casa un Oratorio muy devoto, que convide à estar en él, para conversar con Dios: y desocuparse para lo seguir; porque aqui se ha de hundir, como en crisol, para salir con el fuego del Espiritu Santo. Aqui, se alcanza todo bien. Lo que ha de hacer en el Oratorio, es procurar don de lagrimas: llorando sus pecados, y recogitando su vida pasada. Tomarse cuenta como vive agora: verse y mirarse como en espejo, si aprovecha, ò no: ordenar su vida para

adelante : pensar devotamente en la pasion, y en los otros misterios de nuestra redencion : dar gracias à Dios por los beneficios generales, como es la creacion del mundo, y la redencion del genero humano ; y por los particulares; como le hizo de no nada, y le dió cinco sentidos ; y otras particularidades que no dió à otros. Contemplar el engaño del mundo, la brevedad de la vida, la eternidad de la gloria, y baxar al infierno, contemplando las penas de los dañados y malos, que en esta vida mal vivieron ; y mirar

rar los moradores del Cielo : saludar à su cibdad, y desearla : y conversar con estos sus cibdadanos : mirar desde alli, como desde alto, las cosas de esta vida, los trabajos vanos, y ansias superfluas de los hombres ; y los errores de los mundanos ; contemplar, como en espejo, su conciencia: abrir à Dios su corazon, demostrandole sus deseos : y hablar con él con toda reverencia y amor ; y decirle sus faltas, sus miserias, sus enfermedades y trabajos ; sus enfermedades y necesidades; su peligro, su ceguedad, su tibieza, su maldad, su in-

gratitud; y pedirle perdon, socorro, remedio, luz, gracia, firmeza, verdad, pureza, agradecimiento, amor, espiritu, sentimiento y todo lo demas; rogandole por sì, y por todos los que tiene encargo; y por los afligidos, y por el estado de la Iglesia; y otros semejantes exercicios espirituales, que son lecion, meditacion, oracion, contemplacion. Aqui se alcanza gracia, pureza, grosura, devocion, don de lagrimas, luz, conocimiento de la verdad, espiritu, y todas las virtudes y riquezas espirituales. Aqui hace el hombre

bre su oficio para que fue criado. Esta es verdadera vida, porque lo demas, que se emplea en negocios y curiosidades del mundo, todo va perdido. Mucho le va al Christiano en se emplear bien en esto, y vivir consigo: y no andar desterrado fuera de sí, y estrañado en ocupaciones vanas y sin fruto, que perecen y son dañosas para el anima. En este Oratorio gaste el mas tiempo que pudiere hurtar al mundo, y à la gobernacion de su persona y casa; y pluviese à Dios que fuese todo, y no se le hiciese mas de aquel: un ofi-

cio necesario, que dixo el Señor à Santa Marta.

SEPTIMA R.

GUardar la lengua, y el corazon; y tener muy gran cuenta con sus pensamientos, y deseos, y palabras; sacudiendo presto de su corazon todos los pensamientos vanos y nocivos. Oir mucho, y hablar poco, y sobre pensado. Huir de toda murmuracion, y mal juicio de otros, echandolo todo à buena parte. No se ocupar en leer, ni contar, ni oir hechos de otros, ni ser curioso de saber vidas agenas. Ocuparse todo en

en sí, y vivir siempre consigo.

OCTAVA R.

TEner cuidado de no perder el tiempo, acordandose siempre que deste momento de vida depende la eternidad futura de gloria; y tener por gran pérdida, perder una hora, en la qual se puede ganar tanto bien perpetuo: y esto asentallo en su memoria.

NONA.

PRocurar de crecer en toda virtud, mirando como en espejo, las virtudes de los otros, y procuran-

rando de los imitar: porque en las virtudes está el fundamento de todo bien. Ser piadoso, manso, y sufrido, amoroso y caritativo à los pobres, de buena conversacion, sin perjuicio de nadie: hacer bien à todos, y à nadie mal, ni en juicio, ni por palabra, ni por obra. Sufrir flaquezas agenas, no criminar los pecados, sino con piedad rogar à Dios por los que yerran.

DECIMA R.

TOmarse cuenta de todo lo dicho, exortandose y reprehendiendose, ani-

animandose de cada dia ser mejor, è ir adelante, no olvidandose jamas: porque en lo hacer, *asegura* (*) la gloria que por ello espera, y que siembra en esta vida, para coger en la otra fruto sempiterno. Y porque todo nuestro aprovechamiento depende de la gracia del Señor, siempre cumple pedir con instancia, salud, socorro, y lumbre, para conocer el bien, y gracia para le amar, y fuerzas para le seguir y perseverar: porque poco aprovechará esta escriptura, si no favorece la gra-

(*) Ms. y

gracia del Señor, para poner por obrá lo que la letra, ò Escriptura nos enseña.

SUMA.

GUardar la Ley de Dios y dejar de pecar. Segunda, satisfacer por los pecados pasados con dolor y penitencia. Tercera, huir amistad de mundanos. Quarta, menospreciar al mundo y sus deleytes. Quinta, alimpiar à menudo sus conciencias, confesando y comulgando. Sexta, tener Oratorio de servir à Dios, conversando con él. Septima, guardar la lengua y el co-

razon. Octava, nò pierde el tiempo. Novena, crecer en virtud. Decima, tomarse cuenta de lo que aprovecha. Y algunos Doctores, como fue Dionisio Cartuxano, les pareciò dar éste medio y modo cotidiano à los nuevos, por do se guiasen al principio, fasta que el Señor les proveyese de su espiritu. El Domingo contemplar en la resurrecion del Señor y del genero humano. El Lunes, del dia del juicio universal. El Martes, de la creacion de todas las cosas, y del gobierno y concierto dellas. El Miercoles, del gozo de los bien-

aven-

aventurados del Cielo, el qual todos esperamos tener. El Jueves, de la brevedad de esta vida. El Viernes, de la Pasion del Señor. El Sabado tomarse cuenta de sus buenas obras, ò malas, que ha hecho en la semana; y de las obras de misericordia en que se ocupó, è por su negligencia no obró. Y hemonos de exercitar en contemplar y meditar la Vida de Nuestro Señor Jesu-Christo, segun tres motivos, que llaman los Sanctos Doctores via purgativa, illuminativa, y unitiva. Pongo exemplo en un paso, para que ansi se entienda de to-

todos. Considera nuestra anima à Nuestro Redemptor atado en la coluna, ò enclavado en la Cruz, y entiende que por nuestros pecados padesce el Cordero inocente. De esta consideracion se entristece, gime, y llora, por haver ofendido à Dios, siendo causa de su muerte. Llamase ésta via purgativa; porque en ella se purga de sus pecados, y considera el mismo paso ya dicho; y conoce que por aquellas benditas llagas, azotes, y clavos, es libre el anima de los azotes y tormentos del infierno: y hecha hàbil de la gloria del Cielo: di-

la-

Jatá y ensancha su afecto, alegrandose y diciendo con San Pablo : Alabado sea Dios, que nos dió vitoria por Jesu-Christo Nuestro Señor. Llamase ésta via illuminativa, en la qual el anima, con la luz de la gracia illustrada, se emplea en dar gracias à Dios, por tan grandes mercedes y beneficios como recibe.

Finalmente, contemplando el anima en la Cruz al Señor, entiende un amor caritativo y grande : y vista esta grandeza de amor con que padesció por la redimir y darla gloria, es inflamada de tan gran deseo y fervor

de ya verse con su esposo, que ni ya se acuerda de pecados pasados, ni se detiene en considerar beneficios recibidos ; sino con un dulce vuelo y suave arrebatamiento dice por el Profeta David : Quién me dará alas como Paloma, y volaré à mi amado Dios, y descansaré : procurando de se ayuntar y unir con Dios. Llamase esta via unitiva, porque en ella el alma se hace una por amor con su Esposo amado Jesu-Christo. De manera, que debemos purgar y alimpiar el anima de pecados : debemos dar gracias con alegria

al Señor por tantos beneficios: de donde resulte un amor y afeccion tan intima, que nos haga una misma cosa con nuestro amado Jesu-Christo.

Y resumiendome digo, ser necesario à todo fiel Christiano, que ningun dia se le pase sin tener algun rato de lection, y meditacion, y oracion: y si fuere posible hácerse tres veces en el dia será mejor; porque la lection Santa muestra el camino del Cielo, la meditacion lo anda, la oracion lo consigue. (*) Lo qual se ha-

(*) Ms. *consiguiente.*

hará à la mañana, y antes que se lave, rogar à Dios de corazon que nos dé su favor, para obrar lo que leyeremos atenta y devotamente; rumiando lo que leyeremos, y platicandolo con alguna persona devota: y suplicar lo mesmo al fin de la lection. Y leido el capitulo, ò ringlones que quisieremos, hacer en ello grande hinca pie, poniendo por obra lo que en la lecion se nos dice. Y à la una de la tarde, ò al medio dia, otra vez; y à la noche otra: y tras la lecion será buena la meditacion profunda, pensando intimamente en lo inte-

terior del anima las merce-
des recebidas de Dios. A la
mañana, y al medio dia,
de los males y daños de que
nos ha librado; y à la no-
che, lo mucho que nos ha
de dar. Los recebidos son en
tres maneras: naturales, y
temporales, y gratuitos. En
los primeros nos dá Dios
nuestra vida natural: en los
segundos, esta abundancia
temporal: en los terceros,
su vida divina, con su tem-
poral muerte, que se con-
tiene en los beneficios de
la creacion, y conservacion,
y regeneracion. Y es de sa-
ber que los bienes, ò dones
gratuitos que de Dios rece-
bi-

bimos, son en dos maneras.
La primera es redimiendo-
nos con su muerte y pa-
sion. La segunda es justifi-
candonos, y haciendonos
por su gracia de siervos y
esclavos del demonio, hi-
jos de Dios por gracia, y
admitiendonos à la heren-
cia y libertad de la gloria,
y haciendonos semejantes à
él por su gracia; ansi co-
mo se hizo él semejante à
nosotros tomando nuestra
naturaleza, para comunicar-
nos visible y familiarmen-
te como hermano.

Al medio dia se medite
la libertad que de su mano
hemos recibido, ansi del mal,

de culpa, en que por nuestros pecados hemos caido è incurrido, como de la pena y tormentos, que por ellos mereciamos.

Y à la tarde, de la glorificacion, que es de los bienes que él nos tiene prometidos; los quales serán (segun San Anselmo) para el cuerpo siete, y otros siete para el anima. Los del cuerpo son, hermosura, ligereza, libertad, y fortaleza, deleytes, eternidad, subtileza. Los del anima son, sabiduria, amistad, concordia, poderio, honra, seguridad, gozo. Item, serán los hombres glorificados

dos y mejorados en cinco lugares mas que los Angeles, que serán los cinco sentidos corporales; lo qual figuró bien Jacob, en la mejoria de aquellas cinco cosas que mejoró à su hijo Joseph, mas que à todos los otros sus hijos.

Junto con la meditacion se acompaña la oracion, con gran humilldad y conocimiento de sí y de su ingratitud, y con confianza de alcanzar lo que pide, y pidiendo cosa licita y necesaria al anima y al cuerpo, perseverando con gran ahinco, y confesando y comulgando muy à menudo: y

los que no supieren leer, procuren que les lea alguno: y si esto no tubieren, consideren en la divina sabiduria, que se mostró en la creacion del mundo y de los Cielos, y su poder y bondad, y amor que les tiene; pues tantos bienes les envia, y tan à la continua: y consideren que mas puros, y mas excelentes ternan en el Cielo los bienes de esta vida, y los males serán mas fuertes y mayores à los condenados en el infierno, tratando siempre en su memoria aquel verso del Salmo ciento y catorce, que dice: Conviertete, ò ani-

anima mia, à tu descanso; pues te ha hecho Dios bien, y libró mi anima de la muerte, y mis pies de caer. Como si dixera: vuelve, ò hombre, tus ojos y corazon à Dios, pues en él solo podrás hallar tu descanso; y no te hartará cosa alguna criada, menos que tu Criador mesmo. Assi que convertirse el anima à Dios, que es su descanso, es volverse el hombre à Dios, por consideracion y dileccion; y poner en él sus ojos es mirarle y conversarle, y abrazarle, con la oracion, meditacion, y lection, uniendose y ayuntandose

à Dios por deseo.

DE LA LECION, oracion, meditacion, contemplacion.

LEcion no es otra cosa sino una vehemente aplicacion de la mente, para conocer y calar bien aquello que quiere conocer, ò entender. Y *base* con la meditacion, oracion, y contemplacion; à manera del que busca alguna cosa, que mucho desea hallar; que inquiriendola, entiende en llamar, perseverando, al que la tiene, hasta que se la dan. Lo qual notó bien Nuestro Redemptor, quando nos amo-

amonestó en su sagrado Evangelio diciendo: Buscad, y hallareis: llamad, y abriros han. Como si dixera: *buscad* leyendo, y hallareis meditando: llamad orando, y habriros han contemplando: porque la lecion Santa muestra el camino del Cielo; la meditacion lo anda: pero andando con la oracion y contemplacion, se consigue; por ser raiz y principio de todos nuestros bienes y salvacion, ansi como la lecion profana es causa y origen de todos nuestros males; porque nuestro corazon se há en nuestra alma como la rueda del,

molino, que conforme à la cibera que se le echa, hace la harina, si es cibera buena, dá buena harina: empero si es mala, hará harina mala: y si vana, vana. Quiero decir que conforme à la lecion que leyeremos, sacaremos el provecho; y entiendo aqui lecion no solo por lo que leemos en los libros, pero aun por las conversaciones y platicas, y vistas, y obras malas, ò buenas en que nos ocuparemos; porque de las malas palabras se nos causan malos pensamientos, de pensamientos deseos, de malos deseos obras, y ruines costumbres; y al contrario, de las buenas palabras &c. porque la buena lecion es manjar del alma, el qual se come y muele con la meditacion, y con la oracion se recibe y gusta; pero por la contemplacion es sustentada y mantenida la alma con gran deletacion: lo qual se verá por este enxemplo. Leemos en el Sagrado Evangelio que nos dice Nuestro Redentor Jesu-Christo: Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán à Dios. Lo qual bien leido y entendido inquirimos con la meditacion, y buscamos con gran deseo

de ver à Dios, que limpie
za de corazon sea esta, qu
es tan necesaria para have
de ver à Dios: y como no
hallemos tan alcanzados d
virtudes, y tan llenos de vi
cios y pecados, echamono
en oracion con lagrimas y
gemidos à los pies de l
misericordia divina, à imita
cion de los hambrientos y
rotos y muy llagados pobres
y con grandes importuna
ciones suplicamos al Señor
se apiade de nuestra mise
ria y pobreza, si por ventu
ra nos concediere de su lar
ga y misericordiosa mano
esta limpieza de corazon,
que tenemos menester para

le poder ver, y llamamos
con grande instancia y im
portunidad con voces do
loridas, mostrando nuestra
pobreza y necesidad, mos
trando las carnes desnudas,
como hacen los importu
nos pobres, que es nuestras
culpas manifiestas delante su
Real acatamiento, y pro
poniendo la enmienda, y
desviarse de aqui adelante
de las ocasiones è impedi
mentos, que nos puedan
estorvar esta limpieza del
alma y corazon, que desea
mos tener, y de perseverar
sin jamas cesar ni reposar,
hasta inquirir los medios
para este efeto: poniendo

entonces por delante el premio, que es: Quán glorioso y felicisimo estado es ver à Dios, el qual es el sumo bien y eterna felicidad. De esta consideracion se enciende è inflamá el anima, por el gran deseo que tiene de alcanzar esta hermosisima vista de Dios, en quien tanto y todo su bien consiste; y abrasada de amor por lo poseer, quebrado el vaso de alabastro de la bienaventurada Magdalena, derramandose el unguento preciosisimo y muy excelente balsamo celestial, siente el olor, no por el gusto, sino casi por el olfato, de

donde infiere y colige el anima quán suave cosa seria experimentar por obra, lo que por deseo procura alcanzar, que es esta limpieza de corazon, por do le ha de venir todo su descanso y bienaventuranza: pues tanto le deleyta sola su meditacion y desnudo pensamiento; y está anhelando por el gran deseo que tiene de alcanzarla. Pero como no halle en sí posibilidad para por sus flacas fuerzas alcanzar lo que tanto desea, busca con gran fuerza una y otra vez con una insaciable sed, si por ventura podrá hallar lo que, bus-

busca; y como no pueda gustar la dulcedumbre, que la meditacion demuestra estar en la limpieza del corazon, por no ser esto dado al que lee, ò al que medita solamente, mas por la gracia de Dios se dá solo à quien es su voluntad, procura humillarse y tornarse à la oracion, suplicando al Señor, que él le abra el camino para poder alcanzar lo que con tanto deseo busca, que es esta limpieza de corazon; diciendo con el Profeta David en el Salmo treinta y ocho: Encendido y inflamado por el gran deseo traigo este mi corazon dentro

tro de mí, y en mi meditacion se reqnema y enciende un grande fuego de deseo. Ayudame, Señor mio, porque no perezca. Y estando ansi encendida la anima por el gran deseo, con grandes lagrimas y gemidos, pidiendo el divino socorro, el Señor, cuyos ojos son siempre sobre los justos, y sus orejas oyen sus ruegos, finalmente llamado, importunado, viene y salele al camino al anima que le desea ver, rodeado de celestial rocio y divina dulcedumbre de preciosisimos unguentos, y recrea el anima que estaba fatigada: harta-

à la hambrienta, consuela à la afligida, y hacele que olvide lo terreno, fortificandola con su memoria, y embriagandola con su dulcedumbre, hasta sacarla de sí y transformarla en Dios, de tal manera, que ya la carne no sea contraria al espiritu, y en alguna manera se haga el hombre espiritual y divino por la contemplacion. Finalmente: la *lection* es solo el exterior exercicio; pero la meditacion es segun el interior entendimiento. La oracion es solo segun el deseo; empero la contemplacion es sobre todo sentido. Lo que resta sa-

saber de la lection es lo que aconseja Seneca à su amigo Lucilo, y es: que si quiere aprovechar en la lecion que lee, es que no se dé à diversidad de libros, ni lea varias y peregrinas lecciones, porque no le hagan movible; mas siga y use el estudio de una cosa cierta, y en ello se ocupe y se exercite: porque segun Aristoteles el Filosofo dice, estando el sentido dividido en muchas partes, menos entenderá que si estuviera recogido y ocupado en sola una: y de aqui procede aborrecer la licion y no le tener aficion. Ansi como el

que camina por diversas tierras, que muda tantas posadas que con ninguna toma amor. Item, la vianda que no es bien digerida, el estomago la echa fuera, y no aprovecha ni engorda al cuerpo, porque querer probar diversas viandas, es señal de estomago dañado y lleno de malos umores, y ansi la muchedumbre de las lecciones distraen el corazon. Por tanto debemos continuar un libro hasta acabarle, y proseguir una materia, y escoger de lo que leemos alguna cosa, la qual nos quede aquel dia en la memoria,

ria, y pongamosla por obra, à imitacion de las avejas que escogen de las flores lo mejor y mas provechoso, para hacer su miel. Ansi nosotros havemos escoger en la lecion lo mejor y mas provechoso para lo rumiar y meditar entre dia, para nuestro provecho y erudicion, procurando de no perder un solo punto de tiempo sin nos ocupar en algun buen pensamiento: pues el tiempo es tan breve y estamos cercados de nuestros enemigos: la muerte viene, y la vida se pasa tan en breve; y la cuenta que hemos de dar ha de

ser

ser tan estrecha, justo es despertar deste sueño, que hasta aqui nos ha ocupado y tiene tan descuidados, y correr la posta, para enmendar la vida pasada, con apresuramiento y diligencia.

DE LA MEDITACION
Capitulo segundo.

MEditacion es dicha la obra y efeto que nuestra mente hace con el pensamiento interior del hombre, de dentro la qual es raiz y causa de todo nuestro bien, ò mal, donde concurre el conocimiento, que emana de la atual con-

consideracion de la cosa que piensa con el entendimiento, y el deseo de la afecion que procede de la voluntad, volviendose el anima à aquella cosa que quiere por consideracion y amor, y poniendo en ella toda su aficion y fuerzas &c. Pongo un enxemplo en los bienes gratuitos y dones que de Dios recebimos, como es un anima puesta en gracia de Dios, la qual se considera quán hermosa criatura y apuesta es, y desta consideracion sube à considerar por consiguiente todas las otras perfeciones que en ella puso Dios, como es

la

la sabiduria, y la fortaleza &c. de do sube hasta subir de grado en grado desde la mas *minima* criatura puesta en gracia, hasta el mayor de los Santos y Angeles y la Virgen Maria, y la misma benditisima anima de Jesu-Christo. Y por este enxemplo puesto, podremos considerar el efeto de la meditacion en todas las cosas, ansi buenas, como *malas, como indiferentes*, para bien entender que sea meditacion: por lo qual dice Nuestro Salvador Jesu-Christo, hablando con el Padre Eterno: *Esta es vida eterna, que te conozcan.* Y el Sa-

Sabio nos amonesta, que *busquemos en la simplicidad de nuestros corazones al Señor*, para que ansi podamos con el Real Profeta David *gustar y ver, quán suave es el Señor.* Y el primer grado de la meditacion y vida contemplativa ha de comenzar desta activa, como arriba se dixo: confesando y satisfaciendo por nuestros pecados, y mortificando nuestros sentidos interiores y exteriores, con ayunos y penitencia, y el amor mundano con todos sus vanos y nocivos deseos; porque no repugne la carne contra el espiritu, à imita-

tacion de Jacob, el qual primero sirvió siete años, que mereciese casar con la hermosa Rachel. Ansi el que ha de darse à la vida espiritual y contemplativa, primero se ha de exercitar en la activa. Bien ciertamente es muy contrario el amor destas criaturas, si no fuere muy verdaderamente dirigido en Dios y por Dios, de tal manera que queramos à Dios de por sí, y à sus criaturas por Dios; porque si ansi no fuere, será el amor mundano, tan contrario à nuestro fin deseado y paradero del Cielo, como la liga en las alas del pa-

paxaro para poder volar, ò como la cadena y maza à la Mona, ò como el cuerpo muerto, que detuvo al Cuervo para que no tornase al arca de Noe. Y por el contrario, el verdadero amor de Dios es fin de todas nuestras obras, en el qual consiste la perficion de la vida contemplativa. Quiero decir, que todo lo que obraremos, procuremos hacerlo por solo Dios, si pretendemos ser perfetos: lo qual se verá cláro en este enxemplo. Si uno que ama el oro, ò la honra, ò alguna mugercilla, procura con tanto cuydado y dili-

gencia, sin jamas cansar, lo que tanto ama, que ni por adversidades, ni enfermedades, ni muerte, ni vida, es bastante à le quitar de efetuar y conseguir su proposito, con tanto que qualquiera cosa que se le contradixera aborrezca, y qualquiera cosa que para ello le favoreciere ame, agora esté durmiendo, aora velando, en esto piensa, y en esto sueña, pasandosele muchas noches en vela, pensando con gran cuidado como esto alcance, en tanto grado sea esto, que como envelesado, se transforma y queda como absorto en aque-

aquello que él tanto desea, y como quien está borracho, ò loco, no quiere hablar ni pensar ni que otros hablen ni traten, sino cómo podrá adquirir lo que tanto desea; este tal se dirá ser perfeto amador del tal oro, honra, ò muger en esta vida miserable y perecedera: ¿por qué no le diremos perfeto amador al que semejante manera procura transformarse en el amor de su Dios, que transformado en él se haga una misma cosa en espiritu con Dios, en tanto grado que ose decir con San Pablo: *Fuera sea de mi gloriarme*

en otra cosa, sino en la Cruz de nuestro Señor Jesu-Christo? Y por lo qual siempre nos debemos ocupar en unos perfetos y buenos deseos y obras, de tal arte, que de una buena meditacion procuremos subir à otra mejor, hasta nos unir con Dios.

CAPITULO TERCERO de la Oracion.

LA Oracion, segun Nuestro Padre San Agustin, es una peticion hecha à Dios para alcanzar las cosas que nos convienen. Segun San Damasceno es un levantamiento del alma à Dios;

Dios; y para ser oida, ha de tener quatro cosas. La primera se requiere tener el que ora, gran humildad, y reconocimiento de su ingratitud y poco merecimiento: y la segunda es gran confianza de alcanzar lo que demanda, porque el que à Dios verdaderamente conoce, gran confianza tiene de alcanzar lo que pide, entendiendo que es el pielago de misericordia, piedad, y liberalidad: y como la confianza procede del amor, quanto uno mas ama, tanto mas confia, y quanto mas confia, tanto mas alcanza. Y la tercera condi-

cion es, que lo que se pi-
de à Dios, sea provechos
al alma, pues se llama
Señor *Jesus*, y *Salvador*:
es cierto, que si le ped
mos algo en este sacratis
mo nombre se nos dar
siendonos saludable à las an
mas. Y la quarta es, l
perseverancia, pues nos l
amonesta el Señor diciendo
que oremos sin cesar; y es
pecialmente: *Bendiciré al Se-
ñor en todo tiempo.* Cinco co
sas impiden la oracion y con
versacion con Dios. La pri
mera es la soberbia, porqu
se alza con la casa, alzan
dose contra Dios, y ocu
pandole su casa. La segun-
da

da ocupandole la casa à Dios
con vicios. La tercera de-
xandola vacia de virtudes.
La quarta teniendola sucia
con el comer y beber. La
quinta teniendola sucia con
luxuria. Contra la soberbia
has de procurar humildad,
para bien amar la Oracion,
que consiste en nuestro pro-
pio conocimiento; enten-
diendo que nada somos, po-
demos, y valemos; y que
si algo tenemos es de Dios.
Quanto à la segunda es el
recogimiento de nuestros
sentidos, porque no entre
la muerte por las puertas.
Quanto à la tercera es el
amor del Señor. Quanto à

la

la quarta es el uso de la Oracion y Meditacion. Quanto à la quinta es la frequentacion de los Sacramentos &c. Y de una manera debe orar el principiante, y de otra el aprovechante, y de otra el perfecto: y el primero ore vocalmente, con perseverancia, para que sean perdonados sus pecados, y para dar fuerzas à su buen Angel, y quebrarselas al demonio, y para que los Christianos sean edificados, y finalmente para evitar toda evagacion y ociosidad, y procurar siempre estar bien ocupado y orando, porque no cayga en tentacion, y le apro-

aproveche; antes no solo ruegue por sì, pero tambien debe orar por todos los vivos y defuntos. Y el perfeto no solo ora por sí y los otros, pero de contino se ocupa en bendecir y alabar al Señor, por tantos beneficios como de su mano sacratisima ha recebido, y de contino recibe, ansi en general, como en particular, diciendo con el Profeta: *Mi corazon, y mi carne se han alegrado en Dios vivo.* Y San Pablo en la primera Epistola suya, que escribió à Timoteo, en el capitulo segundo, nos enseña lo que debemos pedir à

Dios por *obsecraciones y oraciones*, *postulaciones* y *gratiarum actiones*. En las obsecraciones se pide perdon de los pecados: en las oraciones no solo el perdon de los pecados, pero aun el aumento de virtudes. En las postulaciones oramos por vivos y por defuntos, porque perdone Dios à los malos, y à los buenos confirme en su gracia, y à los que estan en purgatorio lleve à su gloria. Pero en el dar de las gracias, que es el postrero, se nos enseña la gratitud que debemos tener à Dios, que tanto bien de contino nos hace.

ce. Siempre, antes que nos pongamos à orar, es justo que santiguandonos digamos tres veces en el nombre de la Santisima Trinidad: *Deus in adjutorium meum intende &c.* con *Gloria Patri*, con aquella oracion de las Completas, que empieza: *Visita quæsumus Domine &c.* para que huigan de alli nuestros adversarios. Algunos remedios ponen los Doctores para ahuyentar de la oracion los demonios y à sus asechanzas. La primera es, quando nos allegamos à orar, no deseemos ver visiones ni revelaciones; porque seme-

jante deseo no puede ser sin alguna soberbia, ò presuncion, ò vana curiosidad. Y lo segundo sea, que no queramos quando oramos tener consolacion, ò deletacion alguna, que se funde en nuestra estimacion, ò presuncion, ò acerca de otros, los quales nos den à entender que nos venga aquello por nuestros buenos merecimientos. ; antes debemos procurar siempre humillarnos, y tenernos en reputacion de viles y muy sueces siervos y sin provecho en todo, y por todo, y acerca de todos; no admitiendo jamas en nuestra ora-

oracion consolacion alguna, sino aquella que despues de ser muy humillados y abatidos, y conociendo nuestra miseria y imperficion y poquedad, nos viniere; dando toda la honra y gloria à Dios, y à nosotros toda la inominia y baldon, por nuestros demeritos. El tercero sea, que tengamos por sospechosa toda vision y sentimiento que no sea conforme à la Fee y buenas y loables costumbres, y contra la humildad y honestidad &c. no creyendo en esto al que lo contrario hiciere, ò nos dixere, por Santo ni espiri-

tual

tual que se nos muestre, ò nos parezca, huyendo siempre de los que tales cosas siembran, y menospreciando siempre sus visiones y sentimientos, ò arrebatamientos, ò mirando, si dixeren, ò hicieren algo, que sea contrario à nuestra fee, ò à la Escritura Sagrada, ò al consejo de los Santos Doctores, para que huigamos dellos como de veneno serpentino. Empero si no fueren sus cosas à esto contrarias, no las debemos menospreciar, ò tener en poco, hasta informarnos de la verdad; porque acontece muchas veces en las espiri-

tuales tentaciones ajuntarse la falsedad à la verdad. Y el quarto sea, que si te movieres à hacer alguna gran cosa, y no acostumbrada, procures considerar primero que la empieces, bien, si es grata à Dios, y tomes consejo con los sabios, y de otro arte no se haga: de manera que nenguna cosa grande hagás sino con consejo. Y si fueres tentado en alguna obra virtuosa, que bien mirada la empezaste con consejo, no la dexes por la tentacion, antes quanto mas te afligiere la tentacion, está mas fuerte, subiendo tus ojos al Cie-

lo, y tu corazon à Dios, pidiendo con humildad el divino favor para vencer y sufrir con paciencia la tentacion, sintiendo con mucha humildad de tí, porque segun San Bernardo dice, es imposible salvarse uno, sin se conoscer à sí mismo. Y un Filosofo decia, depender todo nuestro aprovechamiento de aquel adagio que dice: *Conocete à tí mismo.* Y el quinto sea, que quando nos vieremos en la oracion indevotos, hemos de considerar para tomar nuevas fuerzas, que en alguna manera por aquella fuerza que se hace uno de perseverar en

en aquel trabajo, sin tener gusto ni devocion en él, Dios se le queda casi obligado: ansi como quando le dá devocion, ò sentimientos, ò gustos en la oracion; quedamos nosotros obligados à Dios por ello de le servir mucho mas. Por tanto es de notar, que el verdadero siervo de Dios no ha de orar solamente por sola la suavidad que siente, sino por solo que sea Dios loado y glorificado, y para imitar los Angeles, que estan contino en oracion, y por servir como hijo, y no como siervo por sola la soldada, y no por puro amor,

y

y por esto no son medidos y se deben considerar nuestros servicios por la devocion, sino por el amor con que los hacemos; y amor no es devocion, sino una voluntad determinada y aparejada para todo lo que Dios ordenare de nosotros. Y por tanto quando oramos no cumple desear proprias consolaciones, ò lagrimas, por solo nuestro consuelo: pero si alguna vez se nos concedieren, ò desearemos, sea para mas nos encender en amor, y servir à Dios, diciendo con el Profeta David: *Alegra Señor la voz de* 11. *tu siervo, porque sea à ti en-*

ensalzado y elevado mi corazon &c. No debemos pues cesar de orar por nuestra tibieza, ò indevocion, ni de trabajar por nuestra flaqueza, ò indisposicion; pues no mira Dios à quiénes seamos, sino à quien deseamos ser: ò qué hacemos; sino el animo con que deseamos servirle. El sexto sea, que en la mental oracion (que es quando con lo interior del corazon sin vocables palabras oramos, lo qual es la mas perfeta de todas las oraciones, y consiste en una atentisima atencion del alma en solo Dios, con fervor, para la qual se 31

re-

requiere ser muy grato à Dios quanto es de nuestra parte, è sin alguna culpa de pecado, y apartado de toda pasion de tristeza, ò perturbacion de corazon; hay necesidad de tener siempre delante de los ojos, y traer à nuestra memoria de contino los misterios de Dios, y las Santas Escrituras, y otras cosas que leyeremos, ù oyeremos, para provecho de nuestras animas, conforme à los tiempos y festividades del año, para que en nuestra oracion se encienda el fuego del amor de Dios; porque este modo de orar mental in-

interiormente consiste en santos deseos y devotos pensamientos; y es muy mas acepta la oracion hecha con lagrimas, en tanto que diga San Geronimo: la oracion emblandece à Dios, mas las lagrimas le hacen fuerza: la oracion unxe, mas las lagrimas lo hieren y compungen.

DE LA CONTEMPLACION.

LA contemplacion, segun Ricardo de Santo Victore, es una alegre y deleytable admiracion de la limpidisima y esclarecida verdad; lo qual está figurado

do en Benjamin, hermano postrero de los doce hijos de Jacob, Caudillos, y Cabezas que fueron de los doce Tribus de Israel; porque tanto quiere decir Benjamin, como contemplacion de las cosas invisibles de Dios &c. Para lo qual ha gran necesidad que ayuden las virtudes, sinificadas por los nombres de los otros once hermanos. Por Ruben y Simeon son entendidos el temor, y la compuncion: por Levi la esperanza: por Judas la caridad: por Isacar la alegria: por Zabulon la severidad: por Gad la abstinencia: por Aser la paciencia: por Dan el reniltarse y ser cauto: y Netalin la especulacion y atalaya: Joseph la discrecion. Quiero decir, que cumple al hombre contemplativo estar muy cercado de virtudes, y apartado de vicios, siendo fortalecido y solido en el temor de Dios, con una gravedad de compuncion, y estabilidad y firmeza de esperanza, y entereza de caridad, junto con la austeridad de la penitencia y austinencia: fuerte en la paciencia, y muy contino en la especulacion de las cosas divinas, y muy quieto en la contemplacion, que es si-

ni-

nificada por Benjamin; en cuya figura Josef ab Arimatia hizo un sepulcro nuevo para sí, aunque Jesu-Christo Nuestro Señor, siendo muerto, descansó y fue sepultado en él. Quiero por esto decir, que la holganza y reposo que la prudencia hace para sí por la meditacion y por la difinicion, la describe la sabiduria, la halla por la contemplacion, y por la espirencia la recibe y conoce; pero cumple que siendo Christo muerto, sea en el sepulcro encerrado à do descanse, porque ante que sea licito entrar dentro de aquel intimo se-

cre-

creto del sumo silencio y muy quieto y deleytable lugar, quando empezare nuestro animo à se exceder ansi mismo por pura inteligencia y à entrar en aquella luz incorporea de la suprema claridad, cumple que se haga aquella admirable disjuncion y apartamiento, no digo del anima y del cuerpo; sino del anima y espiritu, la qual suele obrar en nosotros, como lo dice el Apostol de la palabra viva de Dios y eficaz, que es mas penetrativa que todo cuchillo, por agudo que esté, penetrando hasta la division y apartamiento del

D ani-

anima, y del espiritu: y aunque sea verdad que son una misma cosa el anima y el espiritu, porque en un mismo hombre no es otra cosa su esencia que su anima, *bien que* no talmente es una sola sustancia, empero por las distinguir se llama espiritu y anima: el espiritu es la superior porcion, y el anima la inferior, y está como tal anima se queda acá baxo, y el espiritu sube arriba à do tiene su corazon: porque como dice Nuestro Padre San Agustin, la anima (que es esta que dixe) mas está do ama, que donde anima con todas sus potencias:

cias: lo qual hace abstrayendo todas sus potencias y pensamientos destas cosas terrenales, y recogiendose en sí, sube hasta la consideracion de los Angeles, no sosegando hasta parar en su ultimo fin y descanso, que es su Dios, y verdadero centro y morada: y como esto le acaezca por la intima meditacion y fervido amor de su Dios hasta quedar trasportada en un casi dulcisimo sueño, el (*) qual no hay quien le pueda por palabras humanas decir ni explicar; sosiegase quedando casi absorta y sin sentido alguno. O alta holganza! O

(*) Ms. en el

altisimo descanso donde todo lo que humanamente se suele mover, pierde todo su movimiento! donde todo lo que alli es movimiento se mueve divinamente, y se torna espiritual, y adonde San Pablo en nombre destos tales dice: *Nosotros empero estando nuestra cara descubierta especulando è inquiriendo la gloria del Señor, somos transformados en la mesma imagen de claridad en claridad, como del espiritu del Señor*, porque el espiritu es diviso y separado de las cosas infimas, para se exaltar à las altas: *el* espiritu diviso está del anima para

se

se ayuntar y unir al Señor, porque el que al Señor se allega, un espiritu se hace con él. Lo qual todo se concede à los tales de Dios por diversas razones; porque algunos les es dado gozar de estos excesos y deleytes espirituales, para mostrar su santidad: à otros para salud y remedio de sus proximos: à otros en premio de sus trabajos; empero à otros se les da por su daño y endurecimiento y ceguedad. Por tanto nadie se ensobervezca por tener semejantes gustos; antes se debe mas humillar por ello: pues si hay algun bien en

 ellos,

ellos, no es de su cosecha, sino que todo lo recibieron de parte de Dios; y esto que han recibido, no es la virtud de por sí, sino el instrumento è ayuda de la virtud, lo qual sirve y aprovecha de lo que sirven las espuelas al que va camino en alguna mula, ò caballo; ò de las armas al Soldado. Qué podrian, me dí, aprovechár al que duerme las espuelas, ò las armas al medroso y de flaco corazon, y covarde? Por cierto mas les dañarían, que aprovecharian: pues le sería mas causa de su verguenza y cobardia; y ansi antes les sería

inominia que gloria. Y pues ansi digo de los espirituales que reciben de Dios mercedes, lagrimas, y gustos, y consolaciones espirituales, si no solo no se aprovecharen dellas, y sirvieren mas à Dios con ellas que los otros, pero aun se ensobervecieren, y quisieren galardon y premio de Dios por ellas, à los quales les acaecerá con Dios à la manera, que al que queriendo llevar obreros à su viña, porque de mejor gana trabajen, les da premio, de comer muy bien; y despues de hartos no solo no quieren trabajar, mas aun piensan y

están muy quexosos, diciendo deberseles premio muy mayor por haver bien comido, y piden por ello galardon sin haver trabajado; por lo que havian de ser castigados por su ingratitud y descomedimiento, siendo ellos deudores, se hacen y constituyen merecedores del premio, como fue mas razon de agradecerle al Señor los dones y mercedes recibidas, y fuesen obligados por ello à le amar mas, y trabajar con mayor voluntad en la viña de su Señor, tanto mas quanto mejor el Señor lo hizo con ellos: porque si el que hurta conoce-

ciese su pecado, justo es que le fuese perdonado: empero si no solo no lo conosce, pero aun pide por ello premio, y se gloría por haver hurtado, ser mejor que esotros, y por tanto pide por el daño asi premio, como si lo huviera merecido; es grandisima è intolerable desverguenza del tal: de donde suele recrecerse otro muy mas grave daño y mal, que los tales se vengan à desvergonzar de tal suerte, que se hagan incorregibles, y no quieran tomar consejo de nadie; antes los menosprecian y tengan en poco, escarneciendo

do de los que los desean enseñar y advertir de lo que yerran. Y de aqui viene que como por estas exteriores lagrimas y sospiros y muestras de santidad por do fueren sean tenidos por Santos, y espirituales, no haya quien los ose hablar, ni decir lo que les cumple; y ansi quedan de todas partes imposibilitados à se corregir, por su sobervia y presuncion. Y pues esto ansi pasa, teman los espirituales, y humillense tanto mas à Dios, quanto mas recibieren de su mano bendita, reconociendo su miseria, y la gran deuda al Señor, y pro-

procurando con humildad ser alumbrados y enseñados de todos, y suplicando de contino al Señor dirija sus pisadas y obras, y encamine con su gracia à los que le andan con humildad buscando. Y nota, que por tres maneras y vias les es dado à los espirituales estas consolaciones espirituales y gustos de sí. Algunas veces proceden del Espiritu Santo, para que nos fortifiquen en bien, y libren de mal, y para hacernos olvidar estas cosas terrenales y transitorias. Otras veces proviene por via del estudio y exercicios en que nos ocupamos, pa-

ra subir, como dice San Pablo, destas cosas visibles à las invisibles. Otras provienen por via secreta del demonio, para nos engañar, haciendonos ensobervecer, como dixe, de lo que nos havia mas de humillar, y reconocer por deudores: y de aqui es que ha derribado à tantos Christianos catolicos, y se han pervertido y hecho hereges, ensobervecièndose y dando à entender que aciertan mas que otros, y escribiendo algunas agudezas para su condenacion; y aun proponiendoles el demonio gustos y leciones ingeniosas, y muy deleytables

al

al gusto, y nocivas y viciosas à sus animas y salvacion. Ponen los Dotores Santos algunos remedios para expeler estas ilusiones del demonio, lás quales puse en la matèria de oracion, al fin.

FIN.

LAUS DEO.

SANTO THOMAS
DE VILLANUEVA,

EXPLICACION
DE LAS
BIENAVENTURANZAS,
Y SU CORRESPONDENCIA
YA CON LOS DONES
DEL ESPIRITU SANTO,
YA CON LA ORACION
DEL PADRE NUESTRO.

EN MADRID:
Por Joachin Ibarra, año de 1763.

BEati pauperes spiritu: quoniam ipsorum est regnum Cœlorum.

Beati mites : quoniam ipsi possidebunt terram.

Beati qui lugent : quoniam ipsi consolabuntur.

Beati, qui esuriunt & sitiunt justitiam : quoniam ipsi saturabuntur.

Beati misericordes : quoniam ipsi misericordiam consequentur.

Beati mundo corde : quoniam ipsi Deum videbunt.

Beati pacifici : quoniam filii Dei vocabuntur.

Beati, qui persecutionem patiuntur propter justitiam: quoniam ipsorum est regnum

num cœlorum.

ati estis cum maledixerint
Bevobis , & persecuti vos
fuerint , & dixerint omne
malum adversum vos men-
tientes , propter me : gau-
dete , & exultate , quo-
niam merces vestra copio-
sa est in cœlis. S. Matt.
cap. 5.

ESTas siete palabras (*) tan admirables, que nuestro Señor ha predicado en el principio de su Sermon, son fundamento sobre que ha de cargar el peso de los Mandamientos, que ha de dar en toda esta su

(*) Aunque las Bienaventuranzas son ocho, trata el Santo primeramente de las siete primeras, que son las que perfeccionan al hombre, reservando para lo ultimo tratar de la octava, que hace claro y demuestra lo que es perfecto, segun enseña N.P.S. Augustin *lib.* 10. *de Serm. Dom. in monte cap.* 9.

su Ley: y son tan altas, que quien à ellas oviere subido, ha llegado à la cumbre de la perficion, que en esta vida puede tener. Porque los pobres de espiritu, y los mansos, y llorosos, y los demas destas siete palabras, no son los que tienen estas virtudes asi como quiera; mas los que en el mas alto grado, y à modo de espiritu divino mas que humano. Asi como el que fuere tan humilde, que tuviere muy claro conocimiento como de sí mesmo es nada, y amare con grande amor su proprio desprecio, dando de corazon la honra à Dios,

éste será pobre de espiritu. Y el que se hallare libre no solo del deseo de venganza, mas aun de la turbacion de la ira, dandose suave y afable à los rencillosos, como si no huviera sido injuriado, éste será el manso de quien aqui se habla. Y el que huyere los deleytes presentes, y tomare el gemido por canto, abrazando los trabajos con mayor aficion que los mundanos sus placeres, éste es lloroso bienaventurado. Y los que tuvieren grandisima gana del manjar espiritual, como los muy golosos del corporal, son los que han hambre y

sed de justicia. Quien tuvie-
re los males agenos por su-
yos, à semejanza de Madre
que está mas enferma y llo-
rosa por la enfermedad d
su unigenito hijo, que el bue
hijo que padece, éste es
buen misericordioso. Y
los que tuvieren perfec
limpieza de corazon, la qu
es perfecta santidad, à este
conviene la sexta palabra,
à cuyos movimientos est
vieren tan sosegados *que n*
(*) se levantan contra la r
zon, y que la voluntad sig
con mucho amor à la vid
de Dios; y despues tuviere
gra

(*) *Ms. coma*

gran deseo y trabajo por
ver esta paz en los otros,
à éste conviene la postrera
palabra.

Dichosos aquellos, ques-
tos escalones ovieren subi-
do; porque habran llegado
à la puerta del Cielo, figu-
rada por el Templo que vió
Zechiel, hasta la puerta del
qual havia siete escalones.
Este tiene la vida mas des-
cansada que en este mundo
se puede tener; porque es-
tá su anima perfectamente
sana, y gusta de los frutos
dulces del Espiritu Santo,
que son arca de la bienaven-
turanza y del Cielo. Y asi
como en la ley pasada pro-
me-

metió Dios abundancia de los bienes temporales, à quien la guardase: asi Christo para incitarnos à guardar esta su ley, que tan alta es, nos pone al principio el gran prometimiento, no de bienes de tierra, que no pueden dar bienaventuranza; mas de eternos y celestiales, que tienen cumplida hartura, siendo por dos cáusas bienaventurados los que estas palabras guardaren; una por el bien que esperan en los Cielos, asi como ser consolados, hartos, alcanzar misericordia, ver à Dios, y todo lo demas que en estas siete pa-

labras prometen: otra, y menos principal, por la esperanza tan cierta de gozar de aquellos bienes, quando se mueran, y la abundancia del gozo y riquezas espirituales que en este mundo poseen. Para que asi como los malos son quebrantados con dos quebrantamientos, uno en este mundo por la tristeza de la conciencia, otro en el otro con tormentos de infierno; asi los que guardan estas palabras vayan de virtud en virtud, y de gozo en gozo, y reciban en este mundo ciento tanto (*)

(*) *Ciento tanto*, quiere decir, *ciento mas.*

de lo que dejaron por Dios, y despues la vida eterna.

Y es de mirar (*) que à estas siete palabras corresponden siete dones del Espiritu Santo, y las siete peticiones del *Pater noster*: porque el que fuere verdadero humilde, aquel es sobre el que se asienta el espiritu del Temor de Dios, que es una reverencia del anima, considerando la grandeza de Dios en su propria pequeñez; y este solo puede decir con verdad: *Santificado sea tu nombre*; que quiere de-

(*) *Mirar*, es lo mismo que *advertir*.

decir, que toda la honra sea atribuida à Dios. Y de la humildad nace la mansedumbre, que concuerda con el don de la Piedad, con el qual no resistimos, mas honramos las obras y palabras de Dios, aunque no las entendamos: y en estos tales reyna Dios, porque no le resisten, y por tanto oran à Dios con verdad: *Venga à nos tu Reyno*. Y despues de haver echado de sí los alborotos de la ira, queda en sosiego para pensar de quántos males esté lleno este mundo: y enseñado por el don de la Ciencia, sabe que mas convie-

ne en él trabajar que holgar, y llorar que reir: y la causa por que llora es entre otras, porque en sí mesmo, y en otros, no se obedece del todo la voluntad de Dios, y por eso ora: y sintiendo dolor por sufrir este destierro, conformase por quererlo Dios, y dice: *Fiat voluntas tua*: *Cumplase tu voluntad en la tierra, como en el Cielo.* Y como éste lloroso desarraiga del corazon el deseo de los placeres del cuerpo, no le queda en que emplear la hambre de su deseo, sino en las cosas espirituales: y asi ha hambre y sed de justi-

cia;

cia; y para esto es menester el don de la Fortaleza, porque mayor trabajo es que cabar, pasar de la carne al espiritu, y desechar el pasatiempo presente, y buscar el mantenimiento escondido; y estos solos hambrientos dicen à Dios con verdad: *El Pan nuestro de cada dia danoslo hoy.* Mas porque por muy vigilantes que sean en vencer à sí mismos, para comer este pan que los hace justos, empero todavia caen en algunos pecados: por tanto han menester el don de Consejo, por el qual acuerdan de ser misericordiosos con ellos, per-

donando los suyos; y à estos conviene decir: *Perdonanos nuestras deudas, asi como nos perdonamos à nuestros deudores.* Y con estas virtudes pasadas nace en el anima un deseo de perfeta limpieza, la qual alimpie su entendimiento para poder ver à Dios, el qual no se deja ver sino de ojos muy limpios; y para está vista les es dado el don del Entendimiento, con que penetren las cosas de Dios, y lo conozcan en sí, y en ellas; y como mientras más las conocen, mas huyen y temen el ofenderlo, por tanto le ruegan con mucha instancia:

cia: *No nos traigas en tentacion.* ¿Que resta de todas aquestas cosas, sino un deseo grande de ordenar en tanto sosiego su cuerpo y su anima, que los posean en tanta paz, que ninguna cosa haya en ellos que se levante contra Dios, deseando la misma paz à sus proximos? Y entonces tienen el don de la Sabiduria; porque el *anima del justo, silla es de la sabiduria*, estando unida con Dios por pacifico amor: y estos son los que ruegan à Dios: (y lo alcanzan) *Libra nos de mal.*

Estas siete palabras son las siete candelas del cande-

lero del Templo, y los siete pueblos que se han de *vencer*, (*) para que poseamos en paz la tierra de promision. Estas son las siete vueltas, que en siete dias, è con siete bocinas se dieron, con las quales cayeron en tierra los muros de Jericó: y las siete estrellas que tiene Christo en su mano, y siete candeleros de oro, en medio de los quales está. Mas no piense alguno, que haviendo cumplido estas siete palabras; se ha de echar à dormir, porque aun le queda lo mas trabajoso: y

(*) Ms. obedecer

y si preguntan que? sepan que el padecer. No queda mas que hacer, ni que estudiar; mas queda el sufrir, que es como examen de los que han estudiado. Conviene que quien ha aprendido à recibir bienes de Dios, aprenda à pasar males por él. Oro es quien ha cumplido estas palabras; mas conviene que entre en el fuego, para que sea mas apurado: trigo es de Christo, conviene que sea molido por él, para que sea sabroso pan. Estas siete palabras armas son para el anima, conviene probarlas en la persecucion; porque de otra

manera el ser Caballero, y el tener Armas, cosa de solo nombre seria. Si tanto has amado à la bondad, que lo has hecho por ella todo ello, paresca agora como la amas, en sufrir algo por ella. La tribulacion no quita al hombre la bondad, mas es prueba si de verdad era amada; porque asi como el fuego apura el oro, y quema la paja; asi la tribulacion no quita al hombre la bondad, mas dá mayor resplandor à la bondad verdadera, y derriba la fingida; como la simiente que cayó en tierra de piedras, que luego se secó con el ca-

calor del sol. Y por tanto, asi como tras la verdad de la doctrina viene la prueba de los miraglos: asi despues de la buena vida ha de venir el sufrir con paciencia, cuya virtud es mayor, que el hacer miraglos. Mucho es hacer buenas obras; pero mas es sufrir las malas. No hay otra señal tan grande de amor, como es padecer por el amado; porque *la paciencia obra perfeta tiene.* Pues luego la bondad acabada consiste en dos cosas; en hacer bienes por Dios, y en padecer de gana males por él; y mayor señal es de bondad lo segundo, que

lo primero.

Y por tanto, despues que Nuestro Señor nos ha enseñado en las palabras pasadas lo que hemos de hacer, esfuerzanos ahora à que hayamos de padecer, diciendo: *Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque dellos es el Reyno de los Cielos.* Como si digese: Los buenos Christianos à ningun hombre han de hacer mal, y à todos han de aprovechar en lo que pudieren; mas si viviendo ellos ansi, oviere algunos hombres tan malos que los persigan, no por culpa que en ellos haya, mas porque si-

siguen la justicia; no pierdan los buenos su voluntad por ocasion de la maldad agena; porque no es bueno de verdad el que no sabe sufrir al malo.

No se engañen empero algunos, pensando que este padecer por justicia, es ser castigado del Juez, ò ser afrentado, ò perseguido de otro por los pecados que ha hecho; porque aunque este tal padecer con paciencia sea muy provechoso, pues Dios les tomará en cuenta todo lo que padecieren de unos y otros, y aun puede ser tan grande el castigo, y tomado con tan-

tanta paciencia, que delante el juicio de Dios no le quede mas que purgar: antes aquel castigo sea purgatorio para aquel y los otros pecados, y lo haga, à semejanza de martyrio, volar al Cielo; mas estos de quien aqui se habla, son aquellos que ni por delito que hayan hecho, ni por odio particular que les tengan, mas solamente porque siguen à la justicia, que quiere decir la virtud, son perseguidos.

Asi como guardar castidad para entender en obras de misericordia, por mirar por el provecho comun, por predicar la verdad, y general-

ralmente porque no quieren cometer algun pecado, ò porque hacen alguña obra que sea buena, ahora sean perseguidos de fieles, ahora de infieles, ahora de los que persiguen pensando que aciertan, ahora de los que con pura malicia; todos estos padecen por la justicia, y los llama Christo bienaventurados. Y si les pareciere recia cosa, padecer males por hacer bienes, y ser perseguidos por lo que era razon que fuesen amados; oigan que dellos es el Reyno de los Cielos, y veran luego, que estan bien pagados breves trabajos

jos con descanso sin fin. ¿Por dicha, (*) es de tener en poco ganar el Reyno de Dios, y no para un dia, sino para siempre? ¿Y quien será tan sin seso, que no desee ser coronado con corona de gloria por la bendita mano de Dios? Pues si aquel Reyno os contenta, sabed que aunque es Reyno de paz y descanso, con trabajos y persecuciones se gana: y con pedradas de brazos de malos se ganan los abrazos de Dios: y el huir de ser perseguidos, es huir

(*) *Por dicha*, es como si digera, *Por ventura.*

huir de ser coronados. Por tanto no hay por que teman los buenos la maldad agena; mas hay mucho en que aprovecharse della.

Decidme: Si algun codicioso le arrojasen Perlas que las tomase por suyas, pesarle (*) ha por dicha, que le hiriesen un poco con ellas, ò desearia que mas y mas le tirasen? Mas creed por muy cierto, que no hay Perlas tan valerosas (**) si las sabeis conocer y sois codiciosos del Cielo, como la

(*) Ms. pesarle ya

(**) *Tan valerosas*, equivale, *de tanto valor.*

la persecucion de los malos. Una corona ganais por el bien que haceis, y otra mas excelente porque padeceis mal. ¿Pues por que la ganancia tan grande no os quita dolor tan pequeño? No os quejeis, pues, de lo que os debeis de gozar, ni os canseis de atesorar en el Cielo; porque al fin: *No son dignas las pasiones de este tiempo, para la gloria que se revelará en vosotros.* Y por tanto, Discipulos mios, ciertos de aquesta promesa, y confiados de mi favor, aparejaos, porque en la pelea que ha de venir no sereis derribados como covardes; mas

mas coronados como vencedores. No penseis que os haveis llegado à seguirme, para que vuestra honra sea mas alta, ò vuestra hacienda mas rica, ò para vivir en regalo; que si esto fuese, ni se sabria quien me seguia, por amor de mí, ò por amor de estas cosas. Quiero yo que me busquen à mí por mí, y que me amen sobre todas las cosas. Y sabed por muy cierto, que si alguno viene à mí, y no aborrece su padre, y su madre, y muger, y hijos, y hermanos, y hermanas, y aun su vida propria, no puede ser discipulo mio; porque si no es-

está aparejado à contentarme à mí aunque descontente à todos; y à perderlo todo (si conviniere) por servicio de Dios, no puede gozar de Dios, que quiere ser amado unicamente: y abrir el camino del ser perseguido por amor de la justicia, tomando mi cruz: y recibir mal querencia en lugar de amor; y blasfemias por buena dotrina: y persecuciones por hacer bienes: y perder la vida por la honra del Padre. Mas sabed por cierto, que el que no toma su Cruz, y se apareja à sufrir por mí todo lo que le viniere, no será digno de mí.

No

No es cosa de delicados el ser Christianos; mas de caballeros: que si siguen à mí, Yo soy el racimo colgado del palo, que fue traido entre dos hombres de la tierra de Promision, porque será llevado entre dos ladrones al lugar de la Cruz, adonde sea pisado, y salga vino de sangre; mas conviene que los que llegaren à mí, piensen que se han llegado al lagar para ser pisados. Y animense, y enciendanse, embriaguense con el vino y calor de mi sangre, para que quando sean pisados, no sean secos; mas den su fruto en mucha pa-

cien-

ciencia, que como vino dul-
ce alegre à Dios y à los An-
geles. Y yo ceno del pez
asado en el fuego, y criado
en la mar salada de las tri-
bulaciones; mas quiero que
coman mis discipulos de lo
que me sobra, porque quie-
ro que me sigan en el pade-
cer. Mirese bien, que no
debe ser comenzado à ser
christiano, conforme debe
de ir con el mundo, pues
con él tiene paz; porque és-
ta es muy firme sentencia:
Que todos los que quisieren
vivir bien en mí, han de pa-
decer persecucion.

Por tanto no penseis de
poder agradar juntamente à
dos

dos tan contrarios como à
mí y al mundo: y si mi com-
pañia os agradare, no os es-
panten las persecuciones que
os han de venir; y digooslas
antes, para que no os der-
riben con su tropel, si os
vinieren, sin ser esperadas.
Sabed por muy cierto, que
el mundo enemigo mio se
levantará contra vosotros,
y os perseguirà con todas
sus fuerzas, y en todas vues-
tras cosas. Quitaros ha la
honra: despedazará vues-
tra fama: robará vuestras
haciendas: alanzaros han de
los Templos: desterraros han
de los pueblos: y aun man-
daran que no os den man-
te-

tenimientos, como à hombres pestilenciales; y pensaran que por vosotros vienen las hambres y males al mundo. Y despues de carceles, y azotes, y otros tormentos, perdereis la vida por mí. Ningun genero de gente habrá que no os quieran mal: perseguiros han los Letrados con argumentos, y los Principes con tormentos: los Sacerdotes con acusaciones: la gente comun con deshonras: sereis estimados por locos y engañadores, y por el estiercol mas despreciado de todo el mundo. Teneros han por tan malos, que quien mas mal

mal os hiciere, y mas presto os matare, pensará que mejor sacrificio ha ofrecido à Dios; porque será tenido por el mayor de los males nombrarme, y creerme, y seguirme, y llamarse Christianos. Sereis perseguidos, los que quisieredes ser verdaderos Christianos, de los Judios, Gentiles, y falsos Christianos.

De Judios; porque como siguen la letra muerta de la ley, y se contentan con parecer Santos de fuera, sin buscar limpieza de corazon, y tambien como son muy amadores de los bienes de aqueste mundo, no cabrá en

en ellos el vino nuevo del Evangelio espiritual, que principalmente habla del corazon donde está la santidad verdadera, y enseña à despreciar los bienes que pasan, y amar los eternos.

Pues los Filosofos hinchados con su propio saber (que tienen por necedad todo aquello que en razon no pueden alcanzar) tampoco podran recibir el Evangelio, que quiere ser mas sencillamente oido y creido que curiosamente disputado. No porque sean las cosas de Dios contra razon mas porque son sobre toda razon: y en ellas va mas

seguro el humilde ignorante, que el sabio sobervio; porque son como Rio muy grande en el qual nadá el Cordero, y se ahoga el Elefante. Y por tanto, porque estos tales se quieren hacer necios para ser sabios, quedarse han con su sabiduria que es necedad, regidos por su espiritu; pues no quieren recibir el de Dios, el qual se da à los chicos y humildes, y es negado à los grandes sobervios.

Pues los falsos Christianos, cuyas persecuciones son mas de temer, son en una de dos maneras; porque los unos pierden la ver-

dad de la fé, por estar en alguna heregía, y persiguen à los buenos christianos con palabras de Dios, entendidas segun el propio engañado juicio dellos; y aun con carceres y tormentos si pueden, porque les falta la razon. Otro genero hay de fingidos christianos, cuya persecucion es mas de temer que todas las pasadas; y son los que sienten de la fé rectamente, y no siguen en la vida la voluntad de Dios. Estos aunque reciben mi Evangelio; empero no me obedecen: traenme en su boca, y honranme con señales de fuera; *Empero el co-*

razon dellos, donde yo miro, *lejos está de mí*: y porque teniendolo lleno de cobdicias como Judios, ò de honras como si fuesen Gentiles, ò de amor de deleytes como si fuesen animales, ¿cómo podrá Dios estar cercano al tal corazon, pues que está lleno de lo que él aborrece? Y de aqui viene, que como los verdaderos Christianos obedezcan el Evangelio, el qual es totalmente contrario à estos deseos, no puede faltar guerra de fuera entrellos y los otros; pues tanta diferencia hay de deseos entre sus corazones. Y la perse-

cucion no la mueven los buenos, porque son mansos como corderos, y pacificos aun con los malos; mas muevenla los fingidos christianos, que son rencillosos, mofadores, y descuidados de entender en su vida, y notadores de las vidas agenas. Y esto no por tomar exemplo de lo bueno que ven, y emendar sus faltas con la bondad agena; mas para tener que hablar y que reprehender, ensuciandose y haciendose peores, con la limpieza y bondad de los otros. La condicion de los tales suele ser, que quando ven en el proximo alguna obra

obra dudosa, mas se huelgan de echarla à la peor parte que à la mejor; porque qual es cada uno, por tales juzga à los otros. Y si la obra es tan buena, que no la pueden calumniar, ponen sospecha à la intencion con que se hace, hurtando su oficio à Dios, que es juzgar corazones. Y siendo razon que por los frutos conoscamos el arbol, y aunque (segun la regla) si alguna tacha, aunque muy clara, oviese en el proximo, es razon que se disimule y sufra, por las virtudes que le vemos tener; haciendo estos al reves, que

por alguna falta liviana y mas sospechada que sabida, teniendo ellos otras mayores y muchas, reprehenden, y blasfeman todo lo bueno del proximo: y siendo razon que le sufriesen, y aconsejasen con misericordia sus faltas, y le diesen favor en lo bueno que tienen, para que asi creciese la honra de Dios; desbaratan todo lo bueno con su rigor y contradicion, como personas que desean poco la gloria de Dios y el provecho del proximo. Y destos unos persiguen viendo que yerran; otros pensando que aciertan. La causa de

de lo primero es la mucha maldad de su corazon, que les hace parecer mal la bondad agena. Porque ¿quando podran parecer bien à un sobervio, que como Pabon quiere tender en este mundo la rueda de plumas de su vanidad, la humildad de quien en este mundo se abaja como gusanillo, por ser ensalzado en el otro? ¿Y cómo contentará al ayrado Leon la mansedumbre del Cordero, que no sabe vengarse? Tarde se contentará la maliciosa y dóblada Raposa de la Paloma sencilla que no sabe engañar. Y finalmente no se contenta el

mundano del espiritual; ni el indevoto del devoto; ni el que busca las cosas presentes, de quien tiene todo su amor puesto en el Cielo. Y de aqui es, que queriendo uno comenzar à subir de la bageza terrena à la alteza de seguir el Evangelio muy de verdad, vendiendo todos sus bienes, y dandolos en limosna à los pobres; gozandose con las injurias y con los otros desastres; no curando de su honra; mas buscando el lugar mas bajo; haciendose estrangero y postrero en este mundo; andando al reves de su vanidad; hablando

do del Cielo; oyendo de las cosas que llevan à èl; teniendo por gran vanidad lo que en este mundo mas florece; y estando con el solo cuerpo en este mundo, vive ya con el corazon en el Cielo; cómo se arman luego contra este tal saetas de lenguas, como si oviese hecho una gran traicion en despreciar el mundo por Dios! Y esto denota David quando en los Salmos que hizo para subir las quince gradas del Templo, que significan la vida espiritual, luego en la subida de la primera grada dijo: *Siendo yo atribulado, di voces al Señor,*

y oyome : libra Señor mi anima de los labios malos , y de la lengua engañosa. Atribulado se siente en subiendo la primera grada , por las murmuraciones de los labios malos y de la lengua engañosa: atribulado se siente en subiendo la primera grada, por las murmuraciones de los labios malos que abiertamente dicen mal del que comienza à subir ; y tambien es atribulado de la lengua engañosa que es la que poniendo temores vanos , ò prometimientos de bienes presentes, ò debajo de otra razon que parezca buena , quieren impedir al que no se contenta

ta con seguir à Dios tibiamente ; mas sube à servirle con todas sus fuerzas. Y de aqui es , que asi como en el vientre de la madre Rebeca havia dos hijos que guerreaban , el uno malo, y el otro bueno , y de dos hermanos Isaac y Ismael , el malo nacido segun la carne , perseguia al bueno nacido segun el espiritu : asi de los que la Iglesia tiene en su vientre , y que son hermanos , porque son sus hijos, el malo persigue al bueno , aunque sea de su pueblo , aunque sea vecino, aunque sea amigo , aunque sea pariente, y aunque sea

Pa-

Padre con hijo: y tanto suele ser la contienda mas cruda, quanto el parentesco es mayor. Y aunque esta pelea no sea con armas que matan los cuerpos; son empero de lenguas, que hieren las animas. Ligera cosa parece la palabra, mas su injuria no hiere livianamente; porque escrito está: *La herida del azote levanta cardenal, mas la plaga de la lengua quebranta los gueso*. Y sin duda dañan mas estos algunas veces con guerra de lenguas que parece paz que los infieles con armas y los hereges con sus engaños; porque los infieles no ma-

matarán mas del cuerpo, y aun de su persecucion pueden huir; y los hereges qualquier buen christiano los evita, pues están apartados de la Iglesia. ¿Mas cómo huirá del que está en su pueblo y casa, ò evitará al que es tenido por hijo de la Iglesia? Y esto es lo que en nombre de la Iglesia dice en el Cantico de Ecechias: *Mirad que en la paz es mi amargura muy mucho amarga*; porque amarga fue la Iglesia en la muerte de los Martyres: y mas amarga en la persecucion de los hereges; empero muy mas amarga en la paz de los ma-

malos hijos. Estos son figurados por la muger de Job, la persecucion de la qual le fue mas grande, que la del demonio y sus amigos, que significan à los hereges. Y tambien por la muger de Tobias, la qual haciendo burla de la buena vida de su marido, le hizo gemir y llorar, haviendo tenido primero mucha paciencia en la reprehension de los otros. Estos son comparados à San Pedro, que mirando el amor de la vida presente, consejaba à Christo que no tomase la Cruz. Y de la misma manera Avisai consejó à David que matase à Semei, porque

que le havia maldicho. Y San Pedro por boca de Christo, como éste por boca de David, fueron llamados Satanas; porque todo aquel que impide hacer bien, ò conseja el mal, miembros del diablo, y llamado Satanas, que quiere decir contrario. Y destos dice San Gregorio que no empezerian tanto, si la Iglesia no los tuviese dentro de sí por la fé, à los quales hace que no los puedan evitar, quando los reciben por profesion de la fé.

Conforme à lo qual dice Santo Agustin: „ No os engañen los engañosos He-

„ re-

„ reges, ò los vanos Paga-
„ nos, ò los malos Chris-
„ tianos que estan en la mis-
„ ma Iglesia catholica, tanto
„ mas dañosos, quanto mas
„ enemigos dentro. De los
„ quales el Profeta no ca-
„ lló, quando dixo: *Asi co-*
„ *mo el Lilio entre las espi-*
„ *nas, asi mi amiga entre las*
„ *hijas.* No dixo en medio
„ de los estraños; mas en
„ medio de las hijas. El que
„ tiene orejas para oír, oiga.
De las palabras de aquestos Santos, y especialmente destas postreras, claramente parece quán dañosa es la lengua de los malos, para los que desean seguir à Chris-

Christo, y pluguiera à Dios no huvieramos probado por espirencia quantos pecados se hacen, y quantos bienes dejan de hacer, y quantos bienes comenzados tornan atras por el mofar, y mal consejar de los malos! O cosa para llorar! Si Christo dice: *Quien no llega juntamente conmigo, aquel desperdicia*: ¿que será de aquel que no solamente no llega; mas derrama las animas allegadas, y estorva que no se alleguen las derramadas? Y si dice el mismo Christo: *Quien no es conmigo, contra mí es*: ¿que será de aquel que no ayuda à ser cas-

castos, sufridos, y virtuosos, pues que esto es ser de la parte de Christo; antes conseja y ayuda à otros que pequen, y les dicen que han hecho bien quando han pecado, y burlan de los que siguen à Christo? Por cierto pues, Santo Agustin, y Origenes dicen, que todos los que no aman à Dios, y cometen pecados, son Antechristos, por hacer obras contrarias à Christo; aunque con mucha mas razon serán llamados por este nombre, los que reprehenden por malo, lo que à Christo parece bueno; y aprueban por bueno, lo que

à él parece malo; aborrecedores de lo que Christo ama, y amadores de lo que Christo aborrece; hombres al reves de Dios, de los quales dice Esaias: *Que llaman à lo bueno malo, y à lo malo bueno, poniendo la luz por tinieblas, y las tinieblas por luz.* O si estos sintiesen aquella terrible palabra de Christo que dice: *Ai de aquel por quien escandalo viene!* y: *Quien escandalizare à uno de estos chiquitos que en mi creen, mejor le seria que le cargasen à su cuello una muela de atahona, y le echasen en el profundo del mar.* O con quánta razon deben temer

y llorar, quien ha sido causa que hagan algun mal, ò se estorve algun bien! y con quanta vigilancia ha de refrenar todo hombre su lengua y su vida, para no ser causa que otro tropiece por él! Porque aliende que si lo tal hiciere, es contrario à Christo, cuyo oficio es hacer animas buenas, y es del vando del diablo, pues que le ayuda à su oficio, que es hacer pecar à los hombres; empero quién contará quán grave sea este pecado, por el grande mal que al proximo viene? No se puede hacer penitencia, si no se restituye lo que

que se lleva; y tanto es mas dificultosa la restitucion, quanto lo tomado es de mayor precio. Pues lo que à un hombre tomamos, quando le hacemos pecar, no es oro, ni plata, ni fama, ni vida; mas la buena conciencia, la gracia y amistad con Dios, que no hay cosa mas preciosa en el mundo. Pues si queremos tornar à hacer bueno al que una vez hicimos malo, unas veces está muerto, y aun quiza en el infierno por aquel pecado, y será su mal sin remedio, y su quexa sin fin, pidiendo à Dios venganza de quien fue causa de su per-

perdicion : y yá que esté vivo, quizá está ausente, ò no le podemos haver : y ya que se haya, quiza ha cometido otros muchos pecados, y sido causa de que otros los cometan. Y la espirencia declara, que es mas ligera (*) cosa hacer à uno malo, que despues de hecho, tornarlo à hacer ser bueno. Y por tanto conviene à los que esto toca, que muy amenudo y con mucha humildad y dolor pidan perdon à Dios de las animas que le hicieron perder, como quien toma al Padre sus hijas buenas, y las hizo malas mugeres : y le supliquen entre

(*) *Ligera*, esto es, *facil*.

sus principales peticiones por aquellos que hicieron malos, y trabajen por quantas vias pudieren, ahora sea hablandoles ellos, ahora buscando personas que les hablen; y dando buen exemplo, y con pedir oraciones agenas (si todo lo tienen) para que los tales errados se conviertan. Y ayudarse ha para esto con muchos ayunos y limosnas, y con sacrificios de muchas Misas por la conversion de los tales; porque es mucha razon que aquel tal hombre trabaje muy especialmente por llegar animas à Dios, aquellas, ò otras; para que

por la via que erró, haga penitencia, tornando animas por la que robó.

Esto se ha dicho, para despertar à los que tienen en poco, haver sido causa que otros pequen por ellos, ò degen el bien; porque segun dice el Gerson, dificultosamente se hace conveniente penitencia de aqueste pecado. Y tambien ha se dicho, porque de aqui adelante si uno quiere ser malo, seaselo él solo, y baste que se corte él del cuerpo de Christo, sin lastimarle en cortar à otros. ¿Quien seria tan cruel que cortase à Christo las manos, ò pies,

ò

ò le sacase sus ojos? ¿Y quien es el Christiano que de solo oirlo no tiembla? Creamos pues por muy cierto, que mas verdaderamente hace estas cosas, y mas le lastima quien hace pecar à las animas, que si le cortase sus piés y sus manos. Porque no dijo San Pablo de burla, que los buenos Christianos *son miembros de Christo*, y tan amados, que por darles vida espiritual, perdió él la vida de su propio cuerpo. Y pues ninguno pierde algò sino por cobrar lo que mas ama, claro es amará Christo mas las vidas de las almas, que la

de su propio cuerpo. Y siendo asi, mas le lastíma quien hace que un anima peque, que si los ojos corporales le sacaran. Todo lo qual afirma San Bernardo diciendo asi: O ceguedad tan grande de los que no huyen de aqueste pecado! Que christiano hay que no le parezca mal la malicia y crueldad de Herodes, que deseaba la muerte de Christo recien nacido? Tengamos pues por cierto (pues Christo lo dice) que toda anima que hace la voluntad de Dios, es madre espiritual de Christo: y esto aunque no sea segun el cuerpo; empero es muy mas ex-

excelente modo de ser madre, que corporal: y la misma Virgen Maria fue mas bienaventurada en concebirlo en el anima, siendo su Madre espiritual, que corporal engendrandole de su purisima sangre, siendo Madre segun el cuerpo. Pues siendo esto ansi, ¿que otra cosa es hacer tornar à uno atras, quando comienza à seguir la voluntad de Dios, ò hacer pecar al que ha dias que es bueno, sino matar à Christo, que era recien nacido en aquel anima, ò que havia dias que era nacido? Miremos pues estas cosas tan de mirar, y tra-

bajemos por aumentar al cuerpo de Christo, que son los buenos Christianos; no diminuirlo: por hacer que nasca en las animas; no porque muera por las ya nacidas; porque Christo, que es Vid tenga muchos sarmientos verdes unidos à sí; y no cortados los que tiene: y seamos à una con él allegando animas; no contra él desperdiciandolas.

Queda ahora la postrer guerra de los fingidos christianos, que persiguen à los verdaderos, pensando que aciertan. La qual persecucion suele ser tanto mas recia, quanto mas piensan que

que sirven à Dios los que lo hacen. Porque quando los otros perseguidores allegan à las cosas de Dios, cesan de perseguir; mas estos quanto el tiempo es mas santo, y quanto mas devotos estan, tanto con mayores fuerzas persiguen. Y el yerro destos no está en la voluntad (pues por buen zelo lo hacen) mas está en el entendimiento, que no saben conocer la verdad. Y la causa del yerro es aquesta: que como los hombres espirituales *son* regidos por el spiritu divino, que los hace mas altos que hombres, estan tan renovados,

y tan subtiles, y tan celestiales, y tan conformes à la imagen del celestial que solo aquel los puede juzgar y entender, que tuviere espiritu de Dios en sí. Porque el que éste no tiene, y no está renovado en los sentidos spirituales, y todo enseñado por la sabiduria de Dios, no puede juzgar de las cosas spirituales; porque muchas veces pensará que juzga segun la voluntad de Dios, y es engañado; que cómo él con su spiritu humano quiere juzgar al que es regido por spiritu de Dios, y es semejable como el que duerme, que quisiese juzgar

gar al que vela: y el Ciego al que vee: y la bestia al hombre: y el hombre à Dios; pues quiere juzgar con (*) su propio seso al que tiene en sí el seso de Dios; en lo qual es imposible acierte. Y de aqui es, que asi como los Discipulos de Christo navegando por la mar una noche, no conocian à Christo que conocia à ellos, y dieron voces diciendo: *que era fantasma*; asi estos que estan en tinieblas de ignorancia, regidos por su propio saber, y porque les falta el spiritu que es-

(*) Ms. en

escudriña las cosas, quando ven alguna cosa spiritual de Christo no la conocen; antes porque no va conforme con el saber dellos, se espantan y contradicen con voces, y piensan ser engaño, lo que vieran muy claro ser Christo, si fuesen spirituales. Empero aunque yerran con buena intencion, no por eso dexan de errar, ni dexaran de ser castigados; pues que ninguno debe usar oficio faltandole la suficiencia; y aquel solo ha de ser Juez de las cosas de Dios, que tuviere spiritu del, como dice San Pablo., que el spiritual todas las cosas juzga,

ga, y él de ninguno puede ser juzgado.

Pues segun estas cosas que arriba se han dicho, grandes y muchas, y de mano de muchos, y de muchas maneras son las persecuciones de los apurados Christianos; que adoran à Dios en spiritu y en verdad, y no en carne y en mentira. Muy trillado ha de ser este trigo, para que se ponga en las trojes de Dios: y de todas partes ha de ser combatido, el que ha de ser coronado en el Cielo. Empero entre estas persecuciones tan recias de lenguas, y robos, y muertes;

entre los Tribunales, Jueces, y de magnificos (*) Emperadores, y sabiduria de Letrados, Religion de Sacerdotes, y ferocidad de hombres armados, ¿que haran las ovejas de Christo que con sencilleza obedecen su voz? negarán por dicha su fé? ò apartarse han de seguir su doctrina? ò dejarán de predicar su verdad? estaran arrepentidos por haverla comenzado à seguir? y diran: quien me sacó de mi paz, y me metió en esta guerra, haciendome enemistado con todos? como de-

(*) Ms. y magnificos de

decian à Moysen los Israelitas: *Para que nos sacaste de Egipto à este destierro?* Ya que no se arrepientan, ¿temblaran quiza de las armas que ven sobre sí, ò espantarse ha su corazon, ò demudarseles ha su cara, quando arremetieren los lobos à ellos, ò llorarse han en las carceles y destierros por hombres desdichados, afrentados, y perseguidos? No por cierto: nada de aquesto. Mas oigan las verdaderas ovejas las voces de su verdadero Pastor que dica ansi: Bienaventurados sereis, quando os maldigeren los hombres, y os per-

si-

siguieren y digeren todo mal por mí; gozaos, alegraos, que vuestro galardon muy copioso y grande será en los Cielos.

SANTO THOMAS
DE VILLANUEVA,

ORACION,
Ó
SOLILOQUIO,

QUE ENTRE DIOS y el Alma conviene hacerse despues de la Sagrada Comunion, para le dar gracias por tan immenso beneficio como rescibió.

EN MADRID:
Por Joachin Ibarra, año de 1763.

IHS. XPS.

PROLOGO.

AUnque segun la Sentencia de Nuestro Redemptor Jesu-Christo en todo tiempo conviene orar, y nunca desfallecer: empero unos tiempos hay mas convenibles y aparejados para la oracion que otros, quanto al aparejo á que nuestra flaqueza se debe esforzar; puesto caso que ningun tiempo ni lugar hay que baste impedir à Dios en las mercedes que él quisiere hacer à sus criaturas. Y entre las oras, que son mas sa-

zonadas para orar, no hallo yo otra mas oportuna, que despues que el siervo de Dios ha acabado de rescebir su Santisimo Cuerpo, en el Santo Sacramento del Altar verdaderamente contenido; porque entonces queda hecho el que lo rescibió, Relicario, y Sagrario de Dios, de mayor prescio y estimacion, que el Sancta Sanctorum antiguo, que no contenia sino la sombra. Y como se lleva dentro de sí todo su bien, y mientras duran las species Sacramentales en el estomago, no menos acatamiento hacen al Redemptor del mun-

mundo los Angeles, que en el pecho del que le rescibió le miran, que si le viesen en la Custodia: seria caso de gran descomedimiento y mala crianza, si el que le acaba de rescebir en su casa, se ocupase luego fuera de sí en negocios no necesarios de inevitable necesidad, que no sufriesen dilacion, ò inutiles. Y no merescia el tal ser contado entre los animales brutos, que rumian lo que comieron, y tienen la uña partida; que tales deben ser los Santos, en especial quando se llegan al Santo de los Santos; apartando lo precioso de lo vil,

y

y ocupándose en rumiar el manjar que han recebido en la mesa del todo poderoso, y entrandose en su secreto Retraimiento à orar en escondido al Señor, que llevan dentro de sí ascondido. Y asi como creo que al que presto se derrama despues de la Sagrada Comunion, convendrá aquello que la Sagrada Scriptura dice: *Las gracias de los locos serán derramadas*, ansi tengo por imposible, que no rescibá nueva gracia, el que con tan gran huesped y Señor se retrae, y le cuenta sus quejas y dolores, y amores, y todas sus necesidades, con humildad y reverencia. Y para este fin hize (constreñido de quien me lo pudo mandar) la *Oracion*, ò *Soliloquio* presente, no para poner con ella ley à los que sintiendo las obras de Dios dentro de su spiritu, à su santa inspiracion interna deben seguir por ley; mas porque hallen materia de que exercitarse con la oracion vocal, los que aun no son idoneos para la sola mental. Van aqui tocados diversos efectos; mas de mi consejo, el què en uno hallare sabor, en él se detenga, mientras sintiere que le va bien con él, sin tener cuida-

dado de multiplicar más palabras; porque aquel tengo por más acertado y dichoso, à quien Dios otorga, que sin multiplicar palabras, se llega en silencio à la Palabra no criada; porque en su verdadera y perfecta unión está el fruto de todas las santas palabras. Emiende quien esto leyere mis faltas, y resciba mi buena intención, y ruegue à Dios por mí pecador, como por sí, porque todos acertemos à hacer su santa voluntad; pues la charidad de Dios obliga à todos à desear, que sea tan gran Señor y Padre nuestro, temido, y conocido, y amado, y reverenciado, y alabado, y servido de todos por siempre Amen.

SOLILOQUIO QUE ENTRE Dios y el Alma conviene hacerse despues de la Sagrada Comunion, para le dar gracias por tan immenso beneficio como rescibió.

BEndice, ò Anima mia, al Señor, y todas quantas cosas hay dentro de mí, bendecid à su Santo nombre. Bendice, ò anima mia, al Señor, y no te quieras olvidar de todas las mercedes que te ha hecho. Venid mis pensamientos, y mis deseos, que andais vagueando; venid, venid, y juntaos,

taos, y ayudadme; que deseo con todas mis fuerzas alabar à mi Dios, y darle gracias por la liberalidad de que ha usado conmigo. Alejaos de mí todos los vanos cuidados y ocupaciones infructuosas, que derramais, y disipais la virtud de mi corazon; que deseo à mis solas hablar à mi Señor en mi mas secreto retraimiento. Mirad que ha venido à mi pobre casa el Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, y tengo muchas cosas de gran importancia, que comunicar, y negociar con su Magestad. No es agora tiempo (estando tal huesped

en casa) de salir yo fuera y desamparalle, y perder tan buena coyuntura y sazon, por irme à coger las pajas de Egipto. Venid presto todas mis potencias, y mis sentidos, y conoced, que *bienaventurados son los ojos, que veen lo que vosotros haveis visto. En verdad os digo, que muchos Reyes y Profetas desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron;* porque aquel que ellos desde lejos honraron en figuras, haveis mis ojos visto, y mis entrañas rescebido, en su verdadera, y Real presencia, aunque cubierto debajo del velo, que convo-

venía para vuestra flaqueza. O dulce Jesus, amor mio, medicina, y Medico, manjar y mantenedor de mi anima, Criador y Redemptor mio, unico consuelo y refrigerio de mi anima, mi alegria, y mi gloria, y todo mi bien; postrado à tus sagrados pies con muy reverencial temor y temblor te suplico, que sea yo de tu Santo Spiritu alumbrado, è inflamado, y movido, para acertar à darte las gracias, y loores que mi pequeñez puede, y te debe dar, siendo favorescido con la grandeza de tu misericordia. Abre, Señor, mis la-

bios, y anuncie la mi boca tus alabanzas. Sea mi boca rellena de tu gracia, para que cante tu gloria y grandeza por todo el dia de mi vida. Muy crecidas son sobre manera las obligaciones que sobre mí has puesto para te dar gracias; porque viendo, que siendo tu en tí mismo quien eres, pielago de bondad infinita, y de nadie fuera de tí necesitado, has obrado, y sin cesar obras muchas, y grandes y preciosas misericordias con dulcedumbre de amor infinito, para favorescer y sublimar à mi vilisimo, y gusanillo, por todas

das partes necesitado, y miserable, que no tan solamente no las he merecido; mas con mis multiplicadas maldades las he desmerecido, si con rigor de justicia me ovieses tratado. Mas entre todas ellas me constriñe à te alabar, y bendezir, la inestimable charidad, que conmigo has usado hoy, en dexarte condescender tanto con mi vileza, que hayas entrado tu Rey de Gloria en mi propio cuerpo, debajo de los accidentes de pan, y à fin de entrar à sustentar, y sanar, y fortalecer, y hermosear, enriquecer, y ilustrar, y subli-

mar, y del todo poseer, y transformar en tí mi Alma. O bondad dadivosa de mi amado Jesus, que sobrepujas con infinita ventaja todo entendimiento humano, y à los mas altos Serafines suspendes en admiracion inefable, ¿ que podre yo decir en tí y de tí, que soy polvo, ceniza, y estiercol, y vasura, y horrura del mundo, indigno por mis pecados de ser contado entre tus criaturas? Con ardiente deseo desea mi corazon alabarte, y bendecirte, y glorificarte, y magnificarte, y sobreensalzarte, y hacerte gracias sin fin por esta merced,

ced, que hoy me has hecho: mas desfallezco todo, y desmayo en mí mismo, contemplando quien eres, y quien soy: quien eres tú en tí, y quien eres para mí con las mercedes que me has hecho; y quien soy en mi vileza natural, y quan mas vil y malo contra tí por las fealdades de mis culpas, las quales me hacen indigno de tomar tu Santo nombre en mi boca. Esta consideracion me atemoriza; mas confortame, quando pienso que tú, Señor, quieres ser honrado con sacrificio de alabanza, aunque no se te pueda dar

igual à lo que tú mereces; que si à esto miramos, todos los loores que para siempre te darán todos tus Santos juntos desde el dia del juicio universal, clamando sin cesar, Santo, Santo, Santo, el Señor Dios de los exercitos, con su musica de celestial armonia, muy menor es que una gotilla de agua cotejada con todo el universo, è silencio y emudecimiento se podria llamar; pues de lo finito à tu infinito valor no hay proporcion, y tú solo te sabes estimar, y loar con toda la immensidad que tú mereces. Mas quisiste, mi Señor, que

que todo lo criado te alabase con todas sus fuerzas, y en especial las criaturas que señalaste con tu imagen, para que dando ellas la alabanza y gloria, que podrian, les dieses tú la paz, y bienaventuranza que no tenian, donde su mayor gozo es verte en tí mismo tan infinito, que con infinita ventaja son de tí vencidos. Por eso osamos los desterrados hijos de Eva cantar tus justificaciones, y loores en el lugar de su peregrinacion. Y aunque conozco yo, ò mi Dios, que no es hermosa la alabanza en boca del pecador; mas quan-

do sale de corazon contrito y humillado del que por pecador se conoce, y cobdicia ser de tí perdonado y justificado, no la despreciais, Señor; que scripto está, que de los humildes eres honrado. Honrate por cierto, y alabate quien conosciendose en todo pobre, mendiga de tí con fé viva, y con santa importunacion su remedio, como de todo poderoso, y sabio, y benigno, y rico en misericordia. Que hare yo falto de todo bien, viendome puesto en tanto estrecho, que por una parte soy indigno de te loar, y por todas partes

tes estoy necesitado de te loar, sino recurrir à tí, que sabes hacer de los indignos dignos? Y suplicarte he, que venza en mí tu piedad. No te sirven, ni agradan tus criaturas con lo que de su cosecha trahen; sino con lo que de tu mano larga reciben, y aquel mas te debe, que mas te sirve, y aquel mas te alaba, que mas se conoce por deudor tuyo. Y porque deseo mucho alabarte, vengo à pedirte muchas mercedes, suplicandote que sea mi anima llena de la uncion de tu gracia como de gordura, y grosura maravillosa, para que de

allí redunde en mis labios tu alabanza llena de gozo. A tí, Señor, vengo como muy pobre al muy rico, para manifestarte mis necesidades; como muy llagado y enfermo al medico, para descubrirte mis dolores y llagas: como el Reo delante del Juez, para pedir plazo, y favor de gracia, y misericordia ante el trono de tu clemencia; pues es tiempo convenible para alcanzarle, sin prejudicar à tu justicia. O (*) Señor, mi unica esperanza, que siendo Juez de espantosa Mages-

(*) Ms. y

gestad, te hiciste nuestro Abogado con immensa benignidad, y que por muy perdido que esté mi pleyto en mis manos, en las tuyas estará ganado, que con esta intencion se horadaron de alcanzar perdon à los culpados, y gracia, y gloria à los indignos: y que si tú por mí quisieres responder, saldré vencedor contra qualquier poderio que litigue, ò pelee contra mí! A tí recurro, ò refugio y amparo mio, como siervo al Señor, à pedirte por racion quotidiana favor para conoscer, y obedescer tus Santos mandamientos, que

que deste manjar estoy hambriento, y sin él no puedo vivir contigo. Vuelvome à tí, como el hijo Prodigo à la casa de su Padre; como la esposa, que aunque ha sido desleal y seguido à muchos amadores, confiando en tu palabra con que la llamaste y prometiste recebir, se torna à tí verdadero Esposo de las animas. No me arrojes de tu casa, Señor, ni me apartes de tu Spiritu Santo. No dejes vacia de bendicion esta tu pobrecilla casa en que has entrado. Donde quiera que tú entraste, Señor, dejaste enriquecidos à los que con amor

amor te recibieron, y consagrados los lugares que pisaste. No cese agora en mí la largueza de tu magnificencia. Entraste primero en el vientre de tu Santisima Madre, y distele el Primado sobre toda pura criatura, con privilegios singulares, y prerrogativas mas adorables, que imitables. Entraste, aunque secreto, en casa de Zacharias, y santificaste à tu dichoso adelantado San Juan, y henchiste de Spiritu Santo à su Padre y à su Madre. Entraste en el pobre portal de Bethlen, y hecistele de Establo Paraiso, y reclinaste en el pesebre de los

los brutos, y dejastele consagrado en altar, y Real mesa, con cuya vista pueden tomar siempre los Angeles y los hombres refeccion de celestial alegria y consuelo. Entraste en el Templo de Jerusalen, y por esta causa de ser honrado con tu presencia, fue muchos años antes pregonada por mayor su gloria que la del otro Templo primero, aunque con mayor riqueza y suntuosidad le havia edificado Salomon. Entraste en la tierra de Egipto, y con tu presencia cayeron los Idolos della, y quedó en sus desiertos bendicion tuya, pa-

para que fuese poblado de muchedumbre de Monges, que con tan maravillosa aspereza y pureza te sirviesen, que espantan hoy dia sus exemplos al mundo. Entraste en el Rio Jordan, y santificaste las aguas para nuestra regeneracion: todos los lugares que pisaste ensalzaste, que los ponemos sobre nuestras cabezas, y besamos con nuestros ojos, adorando el lugar donde sabemos, que estuvieron tus pies. Entraste convidado à las bodas en Caná de Galilea, y mudaste el agua en vino, proveyendo las faltas, que havia. Entraste en casa de

San

San Matheo al convite, que te hizo, y con tu conversacion, atraxiste allá con tu virtud à muchos publicanos, y pecadores, que tú llamaste, y sanaste como Medico de vida. Entraste en la casa de San Pedro, y sanaste de las calenturas à su Suegra. Entraste en la casa del Phariseo, y justificaste à la muger pecadora, y humillaste con su exemplo la sobervia del que havlendote rescebido, fue muy negligente en te servir. Entraste en la casa de Jairo, y resucitaste à su hija. Entraste en la casa de Martha, y dexastela por exemplo de christiandad; poniendola

niendola à ella con su hermana Maria, y Lazaro, por exemplo de todos los estados de tu Iglesia; dandoles luz de doctrina, con que hoy dia nos alumbramos. Entraste en la casa de Zacheo, y aquel dia pusiste en concierto y en estado toda su casa. O misericordiosisimo Jesu, que aun quando entraste à comer en casa de los Principes de los Phariseos, donde estabas cercado de tus enemigos, que te acechaban, no cesaron tus beneficios, que alli sanaste, al que estaba hidropico en el cuerpo, y diste medicina eficacisima, para

ra sanar à todos, los que con sobervia estaban hinchados en sus animas, predicando alli doctrina de humildad verdadera! Entraste à cenar en casa de Simon leproso en Bethania, y no solamente defendiste à Maria Magdalena de las murmuraciones de Judas, mas prometiste memoria immortal, hinchiendo la casa de tu Santa Iglesia del olor de la buena fama de tu santa obra, como ella havia hinchido la casa donde tú cenabas del olor del unguento, que sobre tí derramó: por donde quiera que pasabas, dejabas rastros de tu in-

infinitisima misericordia, haciendo merced, y sanando à todos los endemoniados. No solamente bendecias y sanabas à los que tocabas con tus manos preciosas, mas todos los enfermos que tocaban à la orilla de tus ropas, fueron luego sanos. Entraste al fin de tu venida en el Cenaculo, y ordenaste alli provision de que tu Iglesia se mantuviese hasta la fin del mundo. Y no contento con dexarnos relieve y parte de tu Real Cena, todo entero te nos dexaste en manjar, con tan gran potencia, sabiduria, y bondad, y amor, que ni

ni los de la tierra, ni los del Cielo bastan à saber espantarse tanto, quanto tus obras maravillosas son dignas de admiracion; y mucho menos bastan à lo comprehender. ¿Para que dirmas, ò Jesus dulcisimo, fuente de piedad inestimable? Tus tormentos, en tocarte, quedaron llenos de Sacramentos; y hiciste adorable los azotes, y espinas, y cruz, y clavos, y lanza, con que fuiste mi Dios lastimado, y injuriado. Entró tu cuerpo en el sepulcro, y hicistele glorioso, y dignisimo de perpetua reverencia. Entró tu anima Santisima en el infierno,

fierno, y tornastele por tres dias paraiso para tus escogidos, que alli beatificaste, y sacaste, y tornaste à entrar en la tierra ya resucitado: y resucitastela con avivar la fé de tus discipulos, que havia perecido, y à quedar en ellos perdida, *lo quedára* el mundo, que ellos havian de convertir. Entraste finalmente en los Cielos, de donde havias primero descendido, y poblaste las sillas que estaban vacias con el nuevo despojo que traias de los Infiernos; y henchiste à los Angeles de nueva gloria, acrecentando en manera inestimable,

ble, con la presencia de tu humanidad, los deleytes de tus Santos. Estas mercedes, ò dulce amor de mi anima, he hallado en vuestro Evangelio, que haciades con vuestra presencia, y asi enriqueciades las casas, y lugares adonde entravades. ¿Pues por ventura agora olvidados lieis (*) de vuestra acostuimbrada clemencia? ¿Quereis contener en ira vuestras misericordias? ¿O tengo yo solo de quedar yacio de vuestros dones? ¿Y ha de haver en mí excepcion de la Regla ordinaria

(*) Es lo mismo que *haveis.*

que siempre mostrastes? No plega à vos mi Señor, que tanto prevalezcan mis pecados contra mí; vuestra piedad venza y santifique mi anima y derrueque (*) todos los idolos que en ella hallaredes. Sanad, ò mi gloria, todas sus llagas: perdonad todos mis pecados: remediad todos mis males, henchidme de vuestros bienes, y mirad, mi Señor, que me haveis convidado y llamado con aquella voz en que dixistes: *Venid à mí todos los que tra-*

I *ba-*

(*) *Derrueque*, es lo mismo que *derribe.*

bajais y estais cargados : yo os reficionaré. No me dexeis Señor mio vacio , que poco me aprovecharia , y aun mucho me dañaria , haver recebido sacramentalmente vuestro precioso cuerpo , si no participase de vuestro Santisimo Spiritu mi anima. Todos los que vos convidastes , dexastes , y quedaron llenos , y sobraron relieves en vuestros convites, ansi en el que hicistes con cinco panes , como en el que hicistes con siete , que fue figura del que hicistes muy mejor y mayor en el Cenaculo de Sion , y siempre haceis con vos mismo

à vuestra Iglesia , en vuestro admirable Sacramento: y siempre que con vuestros Discipulos comistes , despues de vuestra sagrada resurreccion , los dexastes llenos de vuestra bendicion gracia y alegria : no consintais , que yo por mi culpa me quede ayuno , y que haviendo recebido pan de vida , no se me haya pegado su virtud à las entrañas de mi alma. Considerad tambien , ò Jesus benignisimo, que os he yo convidado , y llamado , y metido en mi pobre posada , porque vos distes golpes à las puertas de mi corazon , con deseo

que os abriese, para que cenasedes conmigo, y yo con vos. O Jesus mio y todo mi bien, pues sabeis, que no os puedo servir, sino con lo que me dieredes, dadme que os dé, enseñadme como os contrate, obrando lo que me haveis enseñado que debo obrar. Vos movistes à vuestra serenisima Madre, à que despues de haveros recebido en sus entrañas, os ofreciese cantico de alabanza con que os manifestase, como despues lo expresó. Vos movistes à Santa Isabel, à que entrando vos en su casa, os saliese à recebir con exclamacion llena de humildad, y admiracion, porque quando dixo: *Bendita tú entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre*, y; de donde à mí que venga la Madre de mi Señor à mí? mas se espantó de vuestra dignacion, que de la de vuestra Santa Madre; porque como estaba llena del Spiritu Santo, ansi como conosció ser infinitamente mas bendito el fruto, que el Arbol, asi conoció ser sin proporcion mayor la causa, que havia para espantarse de vuestra humildad, que de la suya. Vos distes à los pastores aquel espiritu, con

que despues de haveros recebido y comulgado con la fé de Betlen, casa de pan, os sirvieron en glorificaros y alabaros, y en anunciar à los otros las maravillas que oyeron y vieron. Vos distes à los Reyes de Oriente los dones que os ofrecieron, y la adoracion reverencial que postrados hicieron. Vos enseñastes al Santo Simeon à serviros, quando os tuvo entre sus brazos, con aquel dulce Cantico que con derretidas entrañas dijo, deseando ser desatado de la carne en vuestra paz. Vos distes al glorioso Baptista aquella grande humildad y aca-

acatamiento, con que os hizo fiesta, quando viendoos venir al baptismo temblaba, y à voces decia: *Santificame Salvador que yo tengo de ser baptizado de ti.* Todo lo bueno con que en el Cielo, y en la tierra vuestros amados os sirvieron, es vuestro. Todos estos afectos que he contado, son deseables à mi anima, y me son doctrina, en que aprendo, que fiesta quereis, que os hagan, los que os reciben. Tambien me enseña Santa Martha con su solicitud, su hermana Maria con su quietud, y con la devocion con que ungió

vuestra Santa cabeza, y vuestros pies, en la cena, que os fue hecha en Bethania, y los que con ramos de palmas, y olivas, y flores, y divinos loores os honraron, quando venistes à Jerusalen, tendiendo sus vestiduras en el camino. Y gran doctrina me da el Santo Joseph, el qual despues de haver descendido vuestro Santisimo Cuerpo de la Cruz, le ungió con mirra, y aloes, y le envolvió en sabana nueva y limpia, y le puso en el sepulcro nuevo, y de piedra, en que ninguno havia sido puesto. Todos estos muestran, mi Dios, que gra-

gracias os debo dar, para serviros devotamente, despues de haveros recebido. Mas entre todos halla mi anima materia de grande exemplo, y doctrina, en el servicio que aquella muger, en otro tiempo pecadora, y despues vuestra grande amadora, os hizo en casa de Simon Phariseo, quando vino à suplir las faltas que él havia tenido en vuestro recebimiento; porque nunca he leido que por vuestra Santa boca vos tanto aclarasedes el servicio, que os debe ser hecho de quien os convida à comer en su casa, como aqui, quando

contando las faltas de vuestro huesped, y ensalzando el excesivo amor de la que él con sobervia juzgaba y despreciaba, le dixistes: *Ves esta muger? Entré en tu casa, no me diste agua para mis pies; mas ésta con sus lagrimas los ha regado, y enjugado con sus cabellos. Tú no me diste beso de paz, mas ésta despues que entró, no ha cesado de besar mis pies. Tú no untaste con aceyte mi cabeza, mas ésta ha ungido con unguento mis pies.* O benditisimo Jesus, Maestro y Salvador del mundo, destas vuestras palabras entiendo yo, que para no ser re-

pre-

prehendido, como Simon, y para agradaros, como os agradó ésta vuestra amada, y de vos enamorada, debo yo despues, que entrastes en mi casa, regar vuestros pies con lagrimas, y limpiarlos con mis cabellos, y no cesar de besarlos, y ungirlos despues con precioso unguento. O Señor de mi anima, dadme vos à sentir con mi aficion, y obrar lo que me dais à entender, que se encierra en estas cosas. Anden en mí juntas, Señor, la aficion, y la razon; sienta lo que entiendo, y obre yo por vuestra gracia lo que siento. Con-

vieneme regar vuestros pies con lagrimas, pues los he ofendido con mis culpas, no siguiendo los rastros y señales de lo que obrastes, y dixistes, y sufristes, mediante vuestra sagrada carne, la qual fue en vos asi como pies, con que anduvistes dando exemplos visibles en la tierra todo el tiempo de vuestra vida graciosa, y en vuestra muerte preciosa, que vos abrazastes la humildad, y yo la sobervia; vos la pobreza, y yo la riqueza; vos la aspereza, y yo la falsa y halagueña blandura de la carne; vos los trabajos y azotes y espinas y cla-

clavos, yo el descanso, placeres, y vanidades. Vos escogistes la Cruz, yo teniendo nombre de Christiano, la persigo con mis obras. O mis ojos, no ceseis de derramar lagrimas, regando con ellas estos sagrados pies, que tanto haveis ofendido y pisado! O alma mia, no seais dura è ingrata, y si los ojos del cuerpo se secaren, no se seque en tí el dolor que debés tener por tus pecados, y la compasion que debes al que por librarte de la muerte murió! Mira, que este Santo Sacramento que has recebido, fue spiritualmente instituido en la

la memoria de la pasion de tu esposo, que dado caso que él está ya impasible es immortal. Sirvese mucho que en tu corazon tu le recibas, como si viniese à tu casa todo ensangrentado, y llagado de la cruel batalla, en que entró, por te escapar de la muerte. Mira que recibimiento y compasion debria hacer la pobre mugercilla, y vil, en cuya casa entrase el Emperador asi maltratado por tu causa; y piensa que toda comparacion es baxa, para manifestar lo que al Soberano Emperador Jesus se debe. O quan gran razon tengo para

ra derramar lagrimas sobre tus pies, pensando quan tuertos han estado los mios, y quan desvariados han andado, y apartados de lo que por mí tu hiciste y sufriste! Mas muy mayor razon tengo de llorar por lo que he ofendido à los pies de tu preciosa anima, que son los afectos, y deseos sobre excelentes, de los quales nascian de tí las obras de fuera, porque aunque es mucho lo que de fuera obraste, y padesciste: con gran ventaja es mas lo que de dentro me amaste, y los encendidos deseos con que fuiste por mí abrasado; por-

porque acabandose las pasiones, y tu vida mortal, no se acabó en tí la sed, y deseo, que te tuvo pronto para mas, y mas sufrir por mi redempcion, si menester fuera. Quien basta à pensar los amores de tu preciosa anima, ò buen Jesus, en cuya comparacion los inflamados ardores de los mas altos Serafines se podrian llamar tibiezas! O quanto he yo ofendido estos pies de tus afectos, con que anduvo tu sacrosanta anima solicita en nuestro remedio, hecha martyr por el deseo, no solo por haver con él aceptado la cruz

des-

desde el primer instante de tu sagrada concepcion; mas por la dilacion del cumplimiento deste deseo, que te fue otro genero de martysio inestimable, el qual explicabas quando decias: *Con un baptismo tengo de ser baptizado, y en gran manera soy afligido, hasta que se acabe.* Y por esta misma causa en la cena dixiste: *Con deseo he deseado comer con vosotros esta Pascua.* O deseos mios, donde os haviades derramado! O quan mal haveis pagado, lo que debeis à los deseos del anima del bendito Jesus! Muy mayor causa hay para llo-

rar

rar las ofensas destos pies sagrados, que de los primeros; mas sin comparacion hay mucha mayor razon para llorar las ofensas hechas à los pies terceros, que son los pensamientos y afectos de la divinidad, la qual con infinito amor determinó, que el Verbo se hiciese hombre, y morase en nosotros, y muriese por nosotros; porque este amor es infinito, y sempiterno, y raiz de todo nuestro bien, y este amor hizo caminante entre nosotros al Incommutable, y por esto se figuran estos divinos amores por pies, con que à nosotros

tros vino: y estos pies beatisimos, se dice, regar con lagrimas, quien movido por consideracion del infinito amor que dende siempre Dios nos tuvo, llora por lo poco, que ha amado, y servido à quien tanto le amó. O anima mia, quanto serias dichosa si alcanzases en abundancia estas terceras lagrimas! O bendito Jesus, vos me las dad, porque no os quexeis de mí, diciendo que entrastes en mi casa y no di agua à vuestros pies! Todas estas tres maneras de pies estan en vos, que son los pensamientos, y afectos de la divi-

vinidad. Todas estas tres maneras de pies estan en vos, que teneis anima, y carne, y divinidad, y à todos me conviene servir con agua. Mas si vos, que sois Fuente de aguas vivas, no me la dais, caeré yo en falta vituperable. Tambien, mi Señor, me conviene enjugallos con mis cabellos: mas alto servicio es este, que el primero; el qual os hace quien de vos recibe merced de tanto aprovechar en vuestro amor divino, que sienta aquella serenidad y paz, y gozo, que, segun la Santa Scriptura dice, soleis vos infundir, despues de llorar, que

que lagrimas hay, que aunque son buenas, las enjugais vos en esta vida, y las quitais vos de los ojos de vuestros Santos, no queriendo que mas se ocupen en llorar sus pecados; y quando vos esta merced haceis, proveeis de muy hermosos y delicados cabellos; que son pensamientos subtiles, y celestiales, al anima, con los quales enjuga vuestros pies; porque siendo por vuestra gracia perdonados sus pecados, y quitando ella con vuestro favor las culpas, que fueron causa de su lloro, con la emienda verdadera, no tie-

ne

ne mas que llorar, lo que solia, ni se cura de ocupar (aunque pudiese) en llorar, mientras vos la teneis levantada, y ocupada en estado de mayor ocupacion con paz. O benignisimo Jesus, si yo este estado alcanzase, aparejo ternia para esperar de vos el tercero y mas alto de amor unitivo, con el qual no cesase de besar vuestros Santos pies, juntando los cabellos de mi anima, que son mi entendimiento, y voluntad, con vuestros afectos, y ocupando todo mi amor con el vuestro, y juntando toda mi anima con vos con perfecta union por trans-

transformacion de amor. O mi amor suavisimo, quien de vos esto alcanzase! Acordaos, Señor, que por morar en mi anima, venistes à morar en la hostia, que he recebido, y quando ella fue consagrada, para morar vos en ella, dejastes solos los accidentes del pan, sin quedar la sustancia del pan, en cuyo lugar vos descendistes por manera inefable. O todo Poderoso y misericordioso Dios, si tuvieses por bien de me consagrar à mí en hostia viva, y à vos agradable, por otra manera, que quedando la sustancia de mi anima, quita-

tásedes della los accidentes de mis tibiezas, y floxedad, y ingratitud, y habitos malos, que yo con mis culpas he causado; y en su lugar me vistiesedes de virtudes, y dones, y frutos del Spiritu Santo, y de aquellas bienaventuranzas que vos predicastes! Porque con tales accidentes, vos morariades en mi anima con union intima, y maravillosa, y me enseñariades, à qué sabe el beso de vuestros pies, y aun de vuestras santas manos, y boca. No me faltaria entonces unguento con que ungiros; porque quando todas las fuerzas interiores, y ex-

exteriores os sirven con acatamiento tan humilde, que estan como hechas polvo maravilloso, y muy oloroso, y con la uncion de vuestro Santo Spiritu juntadas, andan solicitas en el cumplimiento de vuestra santa voluntad, hacese unguento preciosisimo, que à vuestros pies se debe, con el qual no es licito ungir alguno otro Santo, ni Santa, sino à Vos, que solo debeis ser adorado en espiritu, y en verdad, con entera mortificacion, y negacion de nuestras proprias voluntades, por cumplir la vuestra. Si yo assi

vuestros pies, mi Señor, esotros pies que acá teneis, que son vuestros Santos, y vuestros pobres, yo los ungiria con buena fama, y con exemplo, y con toda misericordia spiritual y corporal. O Jesu, mio dulcisimo, quando te amaré yo con este amor perfecto! Quando mi anima será juntada una al uno, toda al todo, sola al solo! O Amor mio, ò sola esperanza mia, ò todo mi refugio y amparo y deseo, quando se me otorgará, que no cese de besar tus Santos pies! Quando será destruida mi tibieza en el fuego de tu amor! O aman-

amantisimo esposo mio, ò anima de mi anima, ò vida de mi vida, ò ojos de mis ojos, ò corazon de mi corazon! O mas intimo à mí, que mis propias entrañas, quando será toda mi anima unida à tí! quando será absolvida de la melifua y encendida fuerza de tu amor! Todo me doy à tí; todo me entrego à tí; todo me pongo en tus pies, deseando desnudo ser crucificado contigo, desnudo, y morir à todo lo que es fuera de tí, por vivir à solo tí, y en tí, y por tí. Apartese de mí la vanidad; entre dentro de mí tu virtud; acer-

quese à mí tu divinidad; transformese en mí tu charidad; sea hecha en todo tu voluntad en mí; abrase à tí mi corazon todo, abranse à mí tus llagas que estan abiertas en sí. Juntense nuestras entrañas, y tu solo me poseas todo. Entonces Señor te sabré loar con silencio altisimo. Entonces sabré engrandecerte, teniendo yo humildad profundisima. Entonces te sabré estimar, y ensalzar, y dar las gracias que son à tí muy agradables. Mas aí de mí pecador que he hablado mas de lo que à mi pequeñez conviene! Deseo lo

lo que no merezco; pido lo que por mi tibieza desr pido; demando lo que pomis culpas resisto; muy lejos me veo de lo que cobdicio. Mas tal qual soy mi Dios, nunca cesaré, segun pudiere, de te bendecir, y alabar; porque aunque yo no merezca alabarte, tu mereces Señor mio ser alabado, y mas digno eres tu Señor de ser loado, que yo indigno de te loar. Por eso es razon, que venza tu infinito merescimiento à mis desmerecimientos, y que confiando en tí, y no en mí, sea subido sobre mí. O mi Dios, que aunque son

pocos mis loores, no son pequeños los deseos que tengo de te alabar, y lo que por mí no básto, pido que sea por tu misericordia suplido de todos tus Santos que te saben loar! Estos humildes loores mios, Señor, deseo, que sean juntados con las alabanzas que te dan en su manera todas las criaturas corporales, que en este mundo criaste, y con las que te da toda tu Iglesia militante, y con las que te dan todas las animas del purgatorio: especial, en el punto que acabadas sus penas, gozan de tu vista clara. Suplan mis fal-

faltas los Ciudadanos del Paraiso: alabente, y dente gracias todos tus Santos Angeles, Archangeles, Principados, Potestades, Virtudes, Dominaciones, Cherubines, y Seraphines: dente por mí gracias, los Patriarchas, y Santos Prophetas, todo el Sacro Colegio de los Santos Apostoles y Evangelistas: alabente por mí todos los Santos Martyres, y Confesores: todas las Virgines y Viudas, y Continentes: todos los Inocentes, y penitentes: y sobre todos los Angeles y los hombres, suplico à tu Santisima Madre, que mas, y mas te ala-

be

be por mí. Y pues ella fue el medio bendito por donde te pudiese yo participar, que eres fruto de vida, nacido de Dios Padre, y della; él me sea el remedio de mis defectos, y supla lo que yo no básto. Y tu Jesus mio benignisimo, que eres abogado nuestro, sin el qual no pueden ser suplidas nuestras faltas por los Angeles, ni por los hombres, acuerdate de dar con tu benditisima anima gracias, y loores à tu deidad, como las diste, quando en la cena al tiempo que ordenaste este Sacro Santo Sacramento, alzaste los ojos al Cielo, dan-

dando grácias à tu Eterno Padre por tí, y por toda tu Iglesia, que tan immenso beneficio recebia de su autoridad Imperial, sellado; y por tí (en quanto hombre) de autoridad de excelencia ministrado. Con esas gracias que diste, Señor, junto yo las mias, y con las que da el Spiritu Santo; el qual como pide en los Santos con gemidos inenarrables, porque aunque en sí no gime, los enseña à gemir, asi es él el que sabe dar las gracias en todos ellos, porque los enseña, y mueve à las dar como conviene, para agradarte. Recibe, mi Dios,

Dios, mi humilde agradecimiento, y loor, y servicio, con que cobdicio, no solo con palabras, mas con todos mis pensamientos, y aficiones, è intenciones, y obras, bendecirte, y loarte por siempre, que vives y reynas en eternidad, y unidad perfecta, con toda gloria, y magnificencia, è imperio, y poderio ante todos los siglos, y agora, y siempre, por todos los siglos de los siglos, Amen.

Soli Deo honor & gloria.

Se hallará con las demas Obras del Santo, en la Porteria de San Phelipe el Real de Madrid.